Cuadernos ULAPSI

Edición: Psicología y Realidad Política Latinoamericana

EQUIPO EDITORIAL

EDITOR:
LEONARDO DE OLIVEIRA BARROS

PROYECTO GRAFICO:
MICAEL MELCHIADES

DIAGRAMACIÓN:
MICAEL MELCHIADES

APOYO:
CONSELHO REGIONAL DE PSICOLOGIA - 6ª REGIÃO

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

VERSIÓN ONLINE EN EL SITIO WEB:
WWW.ULAPSI.ORG

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. ESTA PUBLICACIÓN NO PUEDE SER REPRODUCIDA NI EN SU TODO, NI EN SUS PARTES, NI REGISTRADA EN O TRANSMITIDA POR UN SISTEMA DE RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN, EN NINGUNA FORMA NI POR NINGÚN MEDIO SEA MECANICO, FOTOQUÍMICO, ELECTRÓNICO, MAGNÉTICO, ELECTROÓPTICO, POR FOTOCOPIA O CUALQUIER OTRO, SIN EL PERMISO PREVIO POR ESCRITO DE LA ULAPSI.

CONTENIDO

EDITORIAL 04

DEMOCRACIA, SUBJETIVIDAD Y AUTOGESTIÓN 05

PSICOLOGÍA Y REALIDAD POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: VOZ DESDE PUERTO RICO 15

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL NEOLIBERALISMO Y SUS DEVOTOS EN PARAGUAY 26

DIMENSIONES DE LA INTERACCIÓN ENTRE PSICOLOGÍA Y REALIDAD POLÍTICA EN BRASIL 42

Editorial

Prof. Dr. Leonardo de Oliveira Barros
Editor

Universidade Federal da Bahia, Brasil.

La actuación de la Psicología necesita considerar los determinantes históricos y políticos que afectan directamente en los niveles de salud mental y en la vida da población. En esta dirección, la defensa de los derechos humanos y de la libertad, así como a lucha por la emancipación y en contra las opresiones necesitan ser pauta constante en los diferentes escenarios en los cuales la Psicología se inserta. Esta pauta gana un papel central cuando el escenario macropolítico se constituye de forma a debilitar o eliminar los derechos sociales logrados después de mucha luchas y décadas.

Esta primera edición de los Cuadernos ULAPSI tiene por objeto contribuir a esto debate al hacer reflexiones derivadas de diversos países latinoamericanos. Esa propuesta surge en el intuito de conocer la realidad política de América Latina y su articulación con las cuestiones de la Psicología. El primero texto es de autoría de Bernardo Jiménez-Domínguéz (México) y presenta las discusiones a respecto de las relaciones entre democracia, subjetividad y autogestión dando énfasis a la necesidad de un sistema que sea efectivamente participativo para la promoción de justicia social. Trayendo la perspectiva de Porto Rico, Dolores S. Miranda Giorbellini empieza presentando el impacto de la colonización en la formación política y subjetiva ye sigue relatando el proceso de desarrollo y perspectivas de la Psicología en el país, tanto al nivel académico cuanto práctico.

El tercero texto es de autoría de Osmar Sostoa y tras la realidad de Paraguay. El autor aborda el papel del neoliberalismo en la acentuación de crisis e interferencias en las democracias, así como para la manutención de sistemas económicos desfavorables para una grande parte de la población. Por fin, las Entidades brasileñas de Psicología afiliadas a la ULAPSI firman el texto que presenta la realidad de la Psicología brasileñas y realizan una crítica al uso indiscriminado de teorías y modelos importados que ni siempre son contextualizadas para las demandas locales. Los autores refuerzan la importancia de marcadores políticos, como laicidad del estado, defensa de los derechos humanos, acceso a la salud, entre otros, como caminos para la construcción de una sociedad democrática y pacífica.

DEMOCRACIA, SUBJETIVIDAD Y AUTOGESTIÓN

Bernardo Jiménez-Domínguez
Universidad de Guadalajara, México.

Lo que caracteriza a cualquier concepto en ciencias sociales es la polisemia y no era de esperarse algo diferente frente a la complejidad de nuestro campo. El de democracia no es una excepción. En constituciones como la mexicana, como seguro en otras, se acude a la tipología de Aristóteles que aporta una ilustración sencilla para describir las formas de gobierno al distinguir entre el gobierno de uno, el de pocos y el de muchos. Por cada uno menciona la versión para el bien común o para solo una parte. El de uno va de la monarquía a la tiranía. El de pocos de la aristocracia a la oligarquía y el de muchos de la democracia a la demagogia. La democracia en la versión etimológica archiconocida pero nunca puesta en práctica significa el gobierno del pueblo. Claro que ha habido muchas formas de gobierno y muchas más definiciones de pueblo. Se citan formas democráticas en Roma durante el periodo republicano con el recurso de la cosa pública, los asuntos comunes a todo el pueblo. Formas de gobierno protodemocrático existieron incluso entre los aztecas con la elección del primer tlaotani o emperador en 1376, pero también acudieron a la elección para otros cargos. Algunas ciudades-Estado tuvieron gobiernos democráticos como Florencia y un ejemplo que perdura es el de los cantones suizos, siendo Suiza actualmente el modelo de la democracia directa y digitalizada a través de referéndums e iniciativas populares, aunque el país que ocupa el primer lugar en índices de democracia es Noruega, un ejemplo de alta participación, cultura igualitaria y políticas públicas fuertes. En América Latina a partir de los movimientos de independencia la mayoría de países optaron por la vía republicana pero nunca han logrado consolidarla y están muy lejos de estos índices. En la mayoría de los países de América Latina el Estado antecedió a la nación y se convirtió en el mecanismo corporativo de privatización de lo público, que complementado con una enorme desigualdad social convierte la participación democrática en una falacia e invisibiliza a la ciudadanía (Jiménez, 2008).

Arnaldo Córdova (2006) nos recuerda al respecto que en la constitución mexicana la clave está en el artículo 39 que establece que la soberanía reside en el pueblo, de él dimana todo poder público que además tiene que ser para su propio beneficio. En ese sentido el pueblo tiene el derecho inalienable de modificar la forma de gobierno cuando así lo considere. La soberanía nacional equivale a la soberanía popular, porque es el pueblo quien decide el destino nacional y este equivale a la sociedad política organizada. Aquí el pueblo son los ciudadanos cuyo derecho inalienable es la soberanía popular. El asunto que está tan claro en el artículo 39 se operacionaliza y de esta forma se distorsiona en el artículo 41 cuando se establece que el pueblo ejerce la soberanía a través de los poderes del Estado. Como es sabido esto remite a los criterios acomodaticios establecidos por Rousseau quien aseguraba que el pueblo no puede gobernar ni gobernarse, y que por ello la soberanía debe residir en los aparatos de poder del Estado. Esta soberanía exterior a través de los poderes del Estado no es lo mismo que la soberanía a la que se alude en el artículo 39 y que sí tiene una relación directa con el significado original del término democracia. El pueblo termina representado por el Estado y de todas formas excluido y

separado del poder, que termina concentrado en los aparatos del Estado. La democracia representativa justifica con base en ellos su existencia por la defensa de los valores que todas las personas comparten, como el respeto por la vida humana, la seguridad personal y la libertad individual.

En todo caso el término democracia siempre ha terminado adjetivado y diversos términos se le agregan para establecer su sentido. Tipologías más recientes hablan de democracia minimalista (en la que las elecciones competitivas son necesarias), procedimental (en la que las elecciones son necesarias, pero no suficientes), resultadista (se deben asegurar elecciones limpias, libertades civiles y resultados tangibles) y democracia ciudadana (transparencia, eficiencia y equidad en las instituciones públicas). Otros adjetivos usados desde los inicios son democracia indirecta (la representativa), semidirecta (la participativa de participación restringida y de participación ampliada) y directa (soberanía popular). Otro término es el de pseudodemocracia. Las democracias anómalas son aquellas en las que el sufragio no es universal o inclusivo. Otras denominaciones son tuteladas, iliberales y delegativas. En Europa se usó el término democracia popular como antítesis de democracia burguesa. También se confronta la democracia con autoritarismo. La democracia establece un acto social entre iguales. Una desviación es el democratismo como predominio de la mayoría. Lo opuesto es la autocracia que se basa en un pacto de sumisión (Barrueto y Navia, 2013).

Pero en todos los casos, ya sea que haya muchos representantes, pocos o solo uno (que en algunos casos puede renovarse electoralmente por buena parte o toda su vida), todos se justifican en el encargo y juran defender los intereses y los derechos del pueblo. Es la paradoja de la representación popular, en la que quien tiene la soberanía no tiene el poder y en consecuencia no ejerce la autoridad. Son partes más o menos separadas dependiendo de la forma de gobierno. Pero en todas ellas el gobierno no lo ejerce el soberano sino la burocracia y el poder real es pura representación. La finalidad no reconocida de las instituciones políticas actuales tiene como finalidad -no reconocida- la de alejar a los ciudadanos de los asuntos públicos y persuadirlos de que no pueden ejercerlos por su cuenta y necesitan de los políticos profesionales para hacerlo a su nombre. Es así que esta democracia frágil no solo es formal, sino que se vuelve teatral y se representa frente a un público pasivo (Jiménez, 2008). Por eso podemos hablar como en el caso del socialismo realmente existente, de la democracia realmente existente. La democracia como tal no existe sigue siendo una promesa con la que se trafica desde diversas posturas en las que el pueblo puede estar mas o menos activo o convertirse en una masa impotente movilizada por el caudillo convertido en soberano sustituto que dice gobernar ungido por el pueblo convertido este en una abstracción de conveniencia que se usa para justificar los actos del poder. Este término -soberano- de origen aristocrático existe en referencia a un rey, a un papa, a un Estado, pero nunca a una sociedad organizada, sino como el presupuesto del Estado-Nación, el pueblo, una fuerza realmente existente convertida en mistificación como figura legal detrás de la cual se encuentra el poder del Estado. La democracia deja de ser el gobierno del pueblo y la soberanía de los Estados se convierte en la principal fuente de su corrupción. En América Latina se ha logrado históricamente degradar la figura retórica del pueblo cuando la población expropiada encarna su propia subjetividad en el caudillo que como autoridad real lo separa aun más de su derecho a la soberanía constitucional. Es conocida la increíble cursilería del lenguaje servil que se usa con el poder, al que no se lo baja de

excelencia, se usan fórmulas cortesanas como "con su venia" y todo ese lenguaje medieval destinado a los soberanos que se extiende a todo tipo de instituciones y entre ellas increíblemente, las universidades. Cuando son solo servidores de la ciudadanía.

Por contraste el proceso hacia la democracia implica el ejercicio de dicha soberanía y la disminución de la autoridad sustituta del Estado. Lo que se ha logrado con el tiempo es que haya más y no menos Estado, mas partidos políticos la mayor parte de los cuales solo adornan un marco en el que siempre domina uno o dos partidos. Los partidos son a su vez otra mediación justificada que fragmenta de forma desigual la representación (algo que comprendieron bien en Cherán y por eso los prohibieron, caso que veremos mas adelante). Pero lo que no se ha logrado, es hacer al pueblo representable como tal. Es el problema al que alude la gobernabilidad - nunca lograda- como equilibrio entre las demandas sociales y las políticas públicas de los gobiernos. Aunque se pueden reconocer avances recientes en torno a la ciudadanía y su autoorganización como sociedad civil en nuestro continente. Claro que todo ello se ve claramente disminuido y relativizado por el marco de profunda corrupción oficial y de una inmensa desigualdad social siempre creciente y desbordando las siempre insuficientes políticas públicas en el marco de la crisis endémica del crecimiento económico capitalista, que demanda la sustitución o plena desaparición de las siempre débiles instituciones de bienestar social. Así que tendríamos que agregar otro rótulo para entenderlo, el de democracias formales que es lo que son las democracias realmente existentes en América Latina. En sintonía con lo que anotamos, solo el gobierno de López Obrador en México ha insistido en diferentes ocasiones, a partir de renunciar al liderazgo del que fue su movimiento (MORENA), que la transformación de México no se va a hacer a partir de un partido, sino que la están haciendo los ciudadanos, todo un pueblo que decidió acabar con la desigualdad y la corrupción para que haya justicia social.

Para que la democracia adquiera contenido concreto no es suficiente con la libertad individual de elegir a los gobernantes, es preciso que exista la ciudadanía y que esté representada en el proceso de toma de decisiones sobre los problemas sociales tal como son planteados por la misma ciudadanía con anterioridad a su cooptación por los partidos políticos, que lo que deberían hacer es activar el debate democrático, pero que lo que suelen hacer es imponer su propia agenda. Por eso Touraine (1999) recuerda que no hay democracia sin ciudadanía y tampoco ciudadanía sin acuerdos sobre procedimientos y contenidos. No hay democracia si no se escucha al otro. Ser ciudadano es sentirse también responsable y vigilar que las instituciones respeten sus intereses y garanticen la representación de sus expresiones. Por eso es que se puede relacionar la democracia real con el control de la violencia. A partir de dicho desarrollo social endógeno es que se posibilita limitar el poder y la opacidad de la burocracia, la centralización y su intervención autoritaria, así como la transparencia y la diferenciación de los subsistemas, lo que conocemos como la separación real de los poderes. Los funcionarios en ese sentido es que deben ser servidores públicos auditados y supervisados por la sociedad civil. No como sucede en toda América Latina con independencia del partido en el poder, en donde esa separación suele ser débil y por el contrario se permiten las alianzas de conveniencia y la complicidad entre los poderes del Estado y de este, empequeñecido en el contexto de la globalización, con el capital multinacional con la excusa de la inversión para el crecimiento y el empleo, solución que resulta insustentable y genera una inevitable

violencia y represión contra la resistencia local, cuando permiten la destrucción el entorno y pisotean los derechos de los ciudadanos en la ciudad y el campo. El sofisma del crecimiento insustentable solo se puede contrarrestar con el decrecimiento, la redistribución y la democratización continua.

Lo que permite el desarrollo democrático, tal como ha sucedido en algunos de los países centrales a finales del siglo XX es que al reconocer al otro se construye la persona y este proceso se da en la lucha por y contra los aparatos del Estado y contra los sistemas de dominación como proceso de subjetivación. Como lo enfatiza Touraine (2009), esta sería una democracia basada en movimientos sociales que defienden la persona contra la doble despersonalización del poder absoluto y el dominio de la mercancía, en la lógica del mercado y el crecimiento capitalista. Por lo mismo, las luchas por la democratización se pervierten cuando no se construye, amplía y defiende la autonomía de la sociedad civil, sino que se la viola, denigra y persigue por fuerzas especiales creadas para su control y vigilancia con un sentido claramente antidemocrático. En América Latina es extremado el miedo y odio racista al otro y la violencia desatada en contra del que ejerciendo sus derechos se opone a las políticas cómplices del Estado. Son incontable ya la cantidad de activistas y líderes de movimientos sociales de todo tipo, que son permanentemente perseguidos, encarcelados, torturados, desaparecidos y asesinados por los aparatos especializados de seguridad del Estado (pero no de la ciudadanía). Pueden serlo por diversos tipos de luchas civiles, movimientos por los derechos humanos, cuestiones de género, problemas barriales, ambientales, laborales, urbanos, estudiantiles, algunos de movimientos relacionados justamente con afrentas opuestas a la democratización, la soberanía nacional y la seguridad popular.

La democratización es subjetivación de la vida política, el sujeto es a la vez libertad personal y pertenencia colectiva. Como lo aclara González-Rey (2007), la subjetividad social e individual forman parte del mismo sistema, dentro del cual, las contradicciones entre los dos niveles se convierten en producción de sentido. Participan en el desarrollo tanto de la persona como de la sociedad de forma simultánea. Los procesos de subjetivación social siempre están articulados con sistemas de relaciones sociales. Hay que tener presente que cuando se habla de subjetividad social, no se habla de una abstracción, sino del resultado de procesos de significación y sentido que son característicos de la vida social.

La relación social de los procesos de democracia real se basa, como ya se dijo, en la limitación del poder central hacia su disolución participativa y en buscar la máxima autogestión y autonomía. Por eso Bauman (2001) se apoya en Castoriadis para decir que la reflexión crítica de las instituciones sociales es la esencia de toda política genuina que busca instaurar instituciones deseables y de esta forma la democracia sería el régimen de la autoinstitución, de las instituciones que dependen de la actividad colectiva. Esa actividad es un movimiento constante hacia una sociedad lo más justa posible. La sociedad autónoma, que presupone a su vez una sociedad democrática.

Para Bauman (2001) ser autónomo es ser consciente no solo de la historicidad social, sino de su historicidad constante, continua y perpetua. Dicha sociedad debe admitir una cada vez mayor libertad de autoexamen, de crítica y de reforma. González-Rey (2008) lo complementa diciendo que es la pluralidad de ideas elaboradas desde diversas posturas en el diálogo social validadas por su sentido subjetivo y no de forma apriorística, lo que legitima un orden liberador y un sistema participativo real. Nada que ver con

un esquema preestablecido de felicidad como única razón de ser. Es decir, nada más alejado de la teleología y más cercano de los flujos de la existencia real. La razón autónoma no puede ofrecer garantía de final feliz sin negarse como tal. La incertidumbre continúa al decidir un rumbo, esa es su garantía crítica. Depende de la condición existencial de sus usuarios. Esta aclaración es clave para cuestionar los intentos evangélicos de las campañas pedagógicas de propaganda y proponer la experiencia directa de la política como condición existencial más allá de los discursos rituales repetidos de memoria y solo en público. De nuevo González-Rey (2008) advierte que sin diálogo y participación real no hay orden liberador sino mesianismo dominante. Recuerda que los intentos de mantener inalteradas en el tiempo abstracciones con pretensiones universales han fracasado históricamente. La razón de ese fracaso es la imposibilidad de sujetar la producción de sentido subjetivo a un orden racional que regule desde fuera la trama de esos sentidos, porque dichos contenidos socioculturales están en permanente desarrollo. O puesto en términos foucaultianos, la resistencia es inherente a las relaciones de poder.

Sobre esta problemática es bien conocido el aporte en América Latina de Lechner desde los años 90 al abordar la subjetividad en la política a través de su estudio de la vida cotidiana. Se retoma la tradición fenomenológica y cualitativa en la investigación social para pensar la sociedad a través de la vivencia subjetiva de las condiciones de vida y el descontento con las formas habituales de hacer política. Parafraseando a Marx recuerda que no basta con constatar las actividades cotidianas de las personas, sino que hay que establecer cómo las llevan a cabo, cómo le hacen. Porque, aunque el significado de un evento cotidiano personal sea singular, participa de un significado colectivo. De ahí la importancia de establecer la elaboración colectiva del mismo y estudiar lo no cotidiano en relación con lo cotidiano y su estructura de dominación. La relación entre lo micro y lo macrosocial.

Es preciso señalar como lo hace González-Rey (2002), que la subjetividad social no es solo una categoría de la psicología, sino que lo es de todas las ciencias sociales y está presente en la cultura, la sociedad y todos los asuntos humanos. La subjetividad social expresa en todas sus formas la síntesis a nivel simbólico y de sentido subjetivo del conjunto de aspectos macro y micro sociales que se articulan en el quehacer social. Para González-Rey (2000) una forma de definir la subjetividad es considerarla como el sistema de significaciones y sentidos subjetivos en los que se organiza la vida del sujeto y de la sociedad. No es entonces una organización intrapsíquica sino un sistema abierto y en progreso que caracteriza también la constitución de los procesos sociales.

Lechner (1990) enfatiza otra dualidad con la integración de un orden internacional que genera integración a ese nivel y desintegración a nivel nacional. Aborda la incertidumbre que genera la necesaria secularización de la que nace la democracia moderna, la constitución de la sociedad por ella misma. Pero dicha secularización también la desestabiliza. Como la religión ya es insuficiente en la neutralización de los conflictos sociales, se produce una reestructuración del conjunto de las relaciones sociales y de la forma debida de la convivencia social relacionada con el surgimiento de la libertad moderna y la necesidad de la certidumbre de lo colectivo. El debate se da entre la reivindicación del proceso de secularización como emancipatorio por parte de Marx frente a la preocupación de Tocqueville que lo ve como produciendo desamparo (ver al respecto Mayer, 1968). Este contraste es lo que llevó en su tiempo a la

revolución francesa a reinstitucionalizar lo social a través de la soberanía popular. Mientras que en América Latina la soberanía popular no puede ser invocada por la oligarquía, pero tampoco asimilada por el sentido común.

Ya decíamos que las repúblicas de acá a partir de los movimientos de independencia nunca han logrado consolidarse. Reniegan del soberano sin romper claramente con el orden colonial. No se legitiman ya por la religión, pero tampoco de forma democrática. Es así como preservan una identidad comunitaria pero sin una concepción laica de la política. Permanece como una carga religiosa de la política, una teología de la política que teleológicamente y como corresponde, asegura un final feliz. De ahí la denuncia posterior con respecto a la desproporción entre los recursos disponibles y los objetivos prometidos y recordemos que enfatizamos que la democracia es básicamente una promesa que no se termina de cumplir. Eso lleva a la desconfianza popular con respecto a la política y a la secularización progresiva por el desencanto de los residuos religiosos.

Para Lechner (1990) la percepción de la nueva complejidad social radica en el redescubrimiento de lo social como un universo de diferencias que nunca podrán ser completamente institucionalizadas o estructuradas, tal como se ha visto con experiencias históricas contrastantes. El que la realidad siempre nos desborde plantea la necesidad social subjetiva de un cierre instituido. Lo cual es una muestra de que la incertidumbre requiere de cierta certidumbre, aunque esta sea de tipo gnóstico. La legalidad democrática supone el desarrollo de una cultura democrática, pero como lo anota Lechner, en la tradición republicana latinoamericana siempre se entremezcla la democracia con el autoritarismo y la erosión de una voluntad colectiva la relaciona con la aparición de las dictaduras del cono sur. Es cuando se pierde el nosotros en que la gente se reconoce como colectividad y que sería la vivencia concreta de la utopía, lo que lleva en el aislamiento e individualización al control y la disciplina social conservadora.

El creer en una meta histórica de bienestar común en un continente caracterizado por las desigualdades y la tradición comunitaria sería una respuesta a la incertidumbre. La utopía frente a la desarticulación social que termina resultando frustrante cuando es la esperanza religiosa de la felicidad y la armonía, pero interiorizadas como promesa mundana. Por eso un sucedáneo provisional puede ser la aparición de un líder carismático, no necesariamente el caudillo tradicional, sino el carisma secularizado de un candidato a presidente democrático en el cual creer en una situación de incertidumbre, pero que en poco tiempo termina también desbordándolo y creando a la postre mayor frustración. Esa es otra constante latinoamericana, el que las reformas no permanezcan después de un periodo presidencial y puedan ser fácilmente revertidas por el siguiente ganador de signo contrario, dada la fragilidad y falta de independencia real de nuestras instituciones y el que las organizaciones sociales y la sociedad civil vivan la zozobra que dicha situación siempre inestable les genera y los riesgos que conlleva incluso para su propia existencia vital.

En el contexto de los Estados latinoamericanos cada vez más débiles y sobrepasados por las inmensas necesidades sociales, Calderón y Szmukler (2017) plantean la necesidad de voltear hacia lo público a través de un desarrollo endógeno e incluyente, si es que se está de acuerdo en que la democratización consiste en un proceso histórico permanente hacia la autogobernabilidad de la sociedad y la inclusión sociopolítica en el sistema de toma de decisiones, el Estado debería tomar en cuenta el ordena-

miento simbólico de la convivencia social, lo cual implica redefinir colectivamente la justicia social. Por eso las experiencias más valiosas y con sentido de futuro han mostrado ser las más locales y enraizadas en la creatividad comunitaria para resolver participativa y efectivamente los problemas cotidianos, así como para generar experiencias innovadoras de autogestión compartida. Eso solo sería posible en un marco de descentralización, desconcentración y transferencia de funciones para el fortalecimiento de los gobiernos locales. Paradójicamente el desarrollo local permite una mejor vinculación a las redes globales. Hay muchos ejemplos históricos de movimientos sociales que han establecido procesos y prácticas autogestivas, aunque estas experiencias desde abajo sean parciales o no hayan perdurado (ver Uhalde,L y Martí,J. , 2019).

Pero si esto no es posible concertadamente, entonces, como lo hizo el pueblo de Cherán, Michoacán aprovechando el actual sistema legal de México, hay que expulsar a la burocracia oficial, los partidos, la policía y su aparato de poder corrupto y recrear todo de nuevo a partir de sus propias fuerzas. Recordemos lo dicho al inicio, el pueblo tiene el derecho inalienable de modificar la forma de gobierno cuando así lo considere. Estamos hablando de una experiencia real y que sigue viva, en ella podemos ver aplicadas todas las premisas críticas que hemos mencionado con respecto a los procesos de construcción democrática. Como lo relata Bellani (2018) en abril de 2011 el pueblo de Cherán se rebeló, a partir de una iniciativa concreta de las mujeres, en contra de los criminales que explotaban los recursos naturales, oprimían al pueblo y cuyo gobierno local era cómplice. Al tercer cohete y al sonar de las campanas el pueblo salió a la calle encabezado por mujeres para expulsar de la comunidad al crimen organizado, los talamontes, los políticos corruptos y sus partidos (que fueron prohibidos). Con las armas de sus familias formaron la Ronda Comunitaria para cuidar a su gente y exigir que se respetaran sus ancestros. Con el apoyo de abogados, el pueblo reunió nueve mil firmas y solicitaron ante el Instituto Electoral de Michoacán el reconocimiento de su derecho a elegir sus propias autoridades por usos y costumbres.

El recurso llegó a la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, como juicio ciudadano (SUP-JDC-9167-2011), CONOCIDO COMO Caso Cherán. Con base en la Constitución de la República y en convenios internacionales como el 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la Declaración de las Naciones Unidas sobre Derechos de los Pueblos Indígenas (adoptada por la asamblea general el 13 de septiembre de 2007), el dos de noviembre de 2011 se resolvió a favor y se reconoció el derecho del pueblo indígena de Cherán a elegir sus autoridades por medio de prácticas tradicionales, conocidas como usos y costumbre (Solís, 2015). Cherán elige a partir de 2011 sus representantes populares sin la participación de partidos políticos que fueron todos expulsados, la comunidad purépecha elige 12 integrantes del Concejo Mayor de gobierno comunal o Cherán K'eri derivado de su sistema de Usos y Costumbres que fueron reconocidos por el mismo Estado. El ejemplo de Cherán ha cundido y la comunidad de Santa Cruz Tanaco designó su gobierno ya por segunda vez y 31 poblados purépechas están en camino de hacerlo (para una crónica extensa ver Gasparello, 2018).

Es preciso aclarar que, si bien estos son ejemplos de experiencias reales, se han dado en México aprovechando su propio sistema legal y los derechos establecidos para los pueblos originarios, poco practicados con anterioridad y que reconocen su derecho a la autonomía. A pesar de la citada resolución de la ONU, que recono-

ce el derecho a la autonomía, el autogobierno y la libre determinación, entre otros derechos, ello no se ha acogido y puesto en práctica de igual manera en los diferentes países latinoamericanos. Según Gaona (2013), se reconoce la posesión de la tierra y personalidad jurídica de las comunidades indígenas en Chile (artículo 12.2 de la ley indígena), en Perú en su artículo 89 constitucional, en Ecuador en el artículo 57 constitucional el derecho colectivo al medio ambiente, en Bolivia en el artículo 30 constitucional la titulación colectiva de las tierras indígenas, en Brasil el artículo 231.1 reconoce el derecho a la tierra que tradicionalmente ocupan. Pero en México, este derecho está condicionado por el artículo 27 constitucional, se reconoce la personalidad jurídica y se protegen las tierras de los grupos indígenas pero el propietario originario de las tierras indígenas es el Estado Mexicano.
Otro problema con respecto a la autonomía como concepto es, tal como en el caso del concepto de democracia, la inevitable polisemia de los conceptos sociales. Según González y Burguete (2010) las autonomías pueden ser un discurso, una práctica o un reconocimiento legal y habría que agregar como lo hace Mora (2010), las autonomías rebeldes (como la zapatista), que ella llama autonomías sin permiso del Estado. El valor de estas últimas reside justamente en que, con su práctica de democracia directa y transformación de la vida en los cinco Caracoles zapatistas, prefiguran nuevas formas de autogestión y lo hacen desde los pueblos originarios, ese retomar los orígenes sería a su vez un cuestionamiento descolonizador con respecto al Estado nacional tradicional. Por otro lado, cumple con las premisas que establece Sánchez (2010) como requisitos de la autonomía: autogobierno, territorio, redistribución de recursos/poderes y participación en el ámbito nacional.

En conclusión, partimos de que la democracia como cualquier concepto en ciencias sociales, participa de la polisemia evidente en la discusión y el movimiento histórico. Por ello el término democracia siempre ha terminado adjetivado en el proceso para establecer su sentido. En América Latina se ha logrado históricamente degradar la figura retórica del pueblo siendo la población expropiada del ejercicio de la política y de su derecho a la soberanía constitucional por los políticos profesionales, los partidos y el Estado como tal. Es lo que caracteriza a la democracia representativa que se justifica con el engaño de que constituyen la defensa delegada de los valores que todas las personas comparten. La marcha hacia la democracia real implica la progresiva superación del Estado ejercido como apropiación de las relaciones sociales en la lógica del mercado capitalista a través del decrecimiento y la redistribución. Es el movimiento del pueblo real que busca eliminar las mediaciones entre la producción del ser social y sus representaciones usurpadoras. Pero lo que se ha logrado con la falacia de la democracia representativa es una democracia formal sin que el pueblo sea representable como tal, ni la gobernabilidad pueda ser lograda como equilibrio entre las demandas sociales y las políticas públicas de los gobiernos. Ello haría posible que la democracia como consenso social permita el control de la violencia. Dicho proceso social necesariamente endógeno es lo que lleva a limitar el poder y la opacidad de la burocracia, la centralización y su intervención autoritaria, así como la transparencia y la diferenciación de los subsistemas. Reconocer al otro es un proceso resultante de la lucha por y contra los aparatos del Estado y contra los sistemas de dominación como proceso de subjetivación. Los procesos de subjetivación social siempre están articulados con sistemas de relaciones sociales y remiten a la construcción colectiva de significados que le dan sentido a la vida social. La relación social de los procesos de democracia real tiene como base la

limitación del poder central hacia su disolución participativa y la máxima autogestión y autonomía. Lo que legitima un orden emancipador y un sistema participativo real es la pluralidad de ideas en el diálogo social. Esto es lo más alejado de la teleología y lo más cercano a los flujos de la existencia real. El ordenamiento simbólico de la convivencia social implica redefinir colectivamente la justicia social. Por ello, la democratización consiste en un proceso histórico permanente hacia la auto-gobernabilidad de la sociedad y la inclusión sociopolítica en el proceso colectivo de toma de decisiones. Esa es la redefinición de la política como el proceso a partir del cual la sociedad en su conjunto define autogestivamente su rumbo. Ese es el contenido real de lo que de forma adjetivada se denomina actualmente, democracia participativa.

Referencias

Barrueto, F. y Navia, P. (2013). Tipologías de democracia representativa en América Latina. *Política y Gobierno*, XX, 2, 265-307.

Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Buenos Aires: FCE.

Bellani, O. (2018). Cherán el pueblo que se rebeló contra el crimen. *Animal Político*, Junio, 6-30.

Calderón, F. y Szmukler, A. (2017). La participación local como factor estratégico en la reforma del Estado. En F. Calderón, *La construcción social de los derechos y la cuestión del desarrollo, Tomo II* (pp.127-137). Buenos Aires: CLACSO.

Córdova, A. (2006). El principio de la soberanía popular en la constitución mexicana. En D. Valadés y M. Carbonell. *El Estado constitucional contemporáneo. Culturas y sistemas jurídicos comparados* (pp. 75-83) México: UNAM.

Gaona, G. (2013). El derecho a la tierra y protección del medio ambiente por los pueblos indígenas. *Nueva Antropología*, Vol. 26, 78, México, pp. 141-161.

Gasparello, G. (2018) Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 155, verano 2018, pp. 77-112.

González, M. et al (2010). *La autonomía a debate.* Quito, Ecuador: FLACSO.

González, M. y Burguete, A. (2010). Introducción. En González, M. et al. *La autonomía a debate*. Quito, Ecuador: FLACSO.

González-Rey, F. (2000). *Investigación cualitativa en psicología*. México: Thomson.

González-Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad*. México: Thomson.

González-Rey, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad*. México: McGraw-Hill.

González-Rey, F. (2008). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En B. Jiménez, *Subjetividad, participación e intervención comunitaria* (pp.31-54). Buenos Aires: Paidós

Jiménez, B. (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago: FCE.
Mayer, J. P. (1968). Alexis de Tocqueville y Carlos Marx. Afinidades y antagonismos. *Revista de Estudios Políticos*, 157, 53-70.
Mora, M. (2010). La experiencia de la autonomía indígena zapatista. En González, M. et al. *La autonomía a debate*. Quito, Ecuador: FLACSO.
Sánchez, C. (2010). Estados plurinacionales y pluriétnicos. En González, M. et al. *La autonomía a debate*. Quito, Ecuador: FLACSO.
Solís, J. (2015) Impacto de la sentencia del Caso Cherán en la justicia constitucional mexicana. *Justicia Electoral*, Núm. 15, cuarta época, Vol. I.
Touraine, A. (1999). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: FCE.
Touraine, A. (2009). *La mirada social*. Barcelona: Paidós.
Uhalde,L.y Martí,J. (2019). *Repensar la economía desde lo popular.* BCN: Icaria.

Notas:

Este texto fue dedicado a la memoria del colega y amigo Fernando González- Rey durante el II Seminario Internacional de Ulapsi, Recife, Julio de 2019.

Este texto fue presentado por invitación el 5 de junio de 2019 en la Mesa redonda Internacional: "Democracia, subjetividade e soberania popular na America Latina" durante el II Seminario Internacional de la ULAPSI en Recife, Brasil. Agradezco la invitación de su presidenta Inea Giovana da Silva Arioli. Agradezco también la revisión técnica de Verónica A. Barrios-Villalobos

Nota sobre el autor

Bernardo Jiménez-Domínguez: Doctor en Psicología Social. Profesor-Investigador Titular en el Centro de Estudios Urbanos-Universidad de Guadalajara, México. Línea de Investigación: Psicología Social Urbana y Ambiental (bjimdom@hotmail.com)

PSICOLOGÍA Y REALIDAD POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: VOZ DESDE PUERTO RICO

Dolores S. Miranda Gierbolini
Universidad de Puerto Rico

El tema que nos convoca es una canción urgente considerando el clima político que vive América Latina. Mucho parece indicar que nuestra historia de colonialidad (Maldonado, 2007) neocolonialismo globalizado (Jameson,2000) nos interpela a la movilización, resistencia y propuesta ante los embates de crisis fiscal con la nueva ola represiva que la acompaña. Recientemente Giroux (2019) afirmó que, en el clima político actual, las instituciones que alimentan el pensamiento crítico se les construye como amenaza al creciente orden social autoritario. Se refería a las instituciones educativas públicas y privadas (Giroux, 2019). Los estados neoliberales no descansan en su gestión para socavar las instituciones educativas construyéndola estrictamente como un negocio, devaluando la facultad y considerando el estudiantado como consumidores. Esta perspectiva de las universidades se ha fortalecido, particularmente en países como Puerto Rico que se encuentra inmersa en una crisis fiscal sin precedentes. En este contexto habría que preguntarse si la psicología se suma a esfuerzos para enfrentar la historia actual contribuyendo a conocimiento y estrategias decoloniales.

Rodríguez Rincón (2009) señala que la crisis del capital genera respuestas y al mismo tiempo pone al relieve sus debilidades abriendo posibilidades para suplantarlas. Por otro lado, Gramsci (Rodríguez Rincón,2009) sostenía que la crisis política va a la mano de la crisis económica de modo que crea el terreno favorable para la política, debilitando las bases para un consenso y legitimización del orden burgués y el Estado. La generación de consenso no antagónico del subalterno se hace difícil (Rodríguez Rincón, 2009). Puerto Rico se encuentra atrapado en una situación insostenible en la cual si se hace resistencia a las medidas tomadas por vía del Congreso de EEUU y gobierno local se afirma con mayor fuerza su estatus colonial y si se resiste, se le descualifica por ingobernable abriendo puertas a mayor represión económica, política, social y psicológica sustentada en la crisis fiscal acentuando nuestra condición colonial.

En este capítulo se propone presentar: una panorámica del trasfondo histórico de Puerto Rico y su estado actual y, segundo, reflexionar sobre el papel de la psicología en ese desarrollo, sus consensos, rupturas y posibilidades.

Trasfondo histórico

Puerto Rico es una colonia de Estados Unidos de América (EEUU). El 16 de junio del 2015, el Comité Especial Sobre la Situación de la Implantación de la Declaración sobre la Otorgación de la Gente y Países Coloniales de la Naciones Unidas, le urgió a los EEUU a crear la condición necesaria para la aplicación amplia de la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea de la Naciones Unidas (2015). En repetidas ocasiones este Comité ha aprobado resoluciones por parte del Pueblo de Puerto Rico. Antes de la invasión de EEUU en el 1898, España ocupó la isla de Puerto Rico por tres siglos, prácticamente aniquilando la población nativa taína, por vía del genocidio y etnocidio. Desde la con-

quista española del 1593, Puerto Rico ha sido tierra de colonos bajo la soberanía española y estadounidense, ambos en su correspondiente modalidad imperialista. Trías Monge (1997) se ha referido a Puerto Rico como la colonia más antigua en el mundo. Desde la ocupación española hasta la presente estadounidense. En el 1952, el Congreso de los EEUU, aprobó nuestra constitución, la cual le concede a Puerto Rico el estatus de Estado Libre Asociado conocido también como el Commonwealth de Puerto Rico o Mancomunado de Puerto Rico. Esta acción tuvo como resultado que las Naciones Unidas, retirara a Puerto Rico de la lista de colonias. En agosto del 1967, el Comité de Descolonización de la Naciones Unidas, aprobó la inclusión de Puerto Rico en la lista de las colonias del mundo. El Estado Libre Asociado de Puerto Rico (ELA) es considerado una farsa debido a que el Congreso de EEUU no le concedió pleno gobierno al pueblo de Puerto Rico. El Gobierno Federal debía, bajo el acuerdo, tratar a Puerto Rico como los demás estados de la unión (Bolton, 1952). No podrá intervenir el cualquier asunto que no se pudiera hacer en cualquier otro estado del sistema federal. Afirmó Bolton (1952) que es un acuerdo inviolable por cualquiera de las dos partes.

Puerto Rico mantiene un auto gobierno limitado, a pesar de tener su propia Constitución aprobada por el Congreso de los EEUU. Esta Constitución está supeditada a de los EEUU. Toda decisión jurídica-política y económica está sujeta a los poderes del Congreso de EEUU. Además, las leyes de cabotaje del 1917 se mantienen iguales, en detrimento a la gestión económica de Puerto Rico. Los/as puertorriqueños no votan por el Congreso o presidente de los EEUU a pesar de que sus decisiones tienen impacto sobre ellos/as.

La pasada década ha sido un tiempo y espacio en el cual la deuda pública y crisis fiscal de Puerto Rico ha exacerbado las tensiones entre Puerto Rico y EEUU. La situación es crítica. Se ha propuesto alternativas como no pagar la deuda, desafiarla por la vía judicial, o negociar la misma. Este debate ha traído a la luz pública la situación colonial del país. El Congreso de EEUU ha designado una Junta de Supervisión Fiscal, bajo la Ley Promesa (Congress of United States of America, 2016). Esta junta tiene la encomienda de supervisar todo asunto correspondiente a la deuda: aprobar plan fiscal del gobernador de Puerto Rico, aprobar el presupuesto anual, implantar presupuestos y mandatar cualquier reducción de gastos del gobierno de Puerto Rico, revisar leyes, contratos, reglas, y reglamentos para el cumplimiento del plan fiscal.

Tiene poderes sobre el gobierno local imponiendo condiciones de austeridad como recortes presupuestario a los servicios de salud, educación entre otros, que atentan contra la vida y viola derechos humanos de los/as puertorriqueños/as. Esta decisión ha puesto en evidencia la situación insostenible del gobierno local en el cual el estatus colonial es parte del problema e impedimento para su solución. Mientras el pueblo de Puerto Rico ha realizado esfuerzos para afirmar sus prácticas económicas y políticas, las restricciones del estatus colonial se han intensificado creando la urgencia de presentar solución a la relación colonial EEUU – Puerto Rico. El asunto de colonialidad es un debate continuo. Hay un entendimiento generalizado a los efectos de que el estatus político ha creado una psicología asistencial que impide que el pueblo afirme gestiones autogestionarias. Es el resultado contradictorio o efecto perverso de los beneficios del estado benefactor de estado-unidense que asigna fondos para fortalecer los servicios básicos como salud, educación, asistencia nutricional etc. Por otro lado, Puerto Rico está sujeto a las políticas de comercio interestatales de los Esta-

dos Unidos como la ley de cabotaje que no le permite realizar transacciones comerciales de importación y exportación libremente. Por ejemplo, Puerto Rico está obligado a utilizar los puertos en territorios de los Estado Unidos, pagando sus tarifas impidiendo libre selección de puertos y beneficiarnos de la competencia de precios en estas transacciones de importaciones y exportaciones internacionales.

Partiendo de este entendido como un consenso, no ha sido posible desarrollar una experiencia socioeconómica como colectivo capaz de crear un contra discurso a la dependencia y reproducción del ser decolonial (Maldonado, 2007). Tomando como eje conceptual decolonial propuesto por Maldonado (2007), nuestra historia es compartida por otros países que han vivido la violencia de colonización en sus formatos de poder político, intelectual y del ser construido desde la modernidad a través de las conquistas y ocupación de las Américas. Estas afirmaciones no deben dejar la impresión que no ha habido gestiones liberadoras desde las armadas, intelectuales y subjetivizaciones. La colonialidad construida por el orden moderno global se sostiene racionalizado como poder que continúa produciendo violencia (Adams, Dobles, Gómez, Kutis, & Molina, 2015). La decolonialidad como una auto-afirmación del pueblo de diferentes naciones bajo la dominancia de la política y economía de los más poderosos, se encuentra entre nosotros ocupando el terreno psicológico desafiando la epistemología, ontología y prácticas de la modernidad.

Estos esfuerzos de liberación se han dirigido al dominio de Estados Unidos, a la cultura modernidad y capitalismo. El colonialismo de más de 500 años ha sido reforzado a través de los aparatos ideológicos (Althusser, 2003) acompañado de la brutalidad y represión sutil. Esta colonialidad esta encarnada en las esquinas más remotas de nuestras almas. Sin embargo, no importa cuán modernos seamos o reproduzcamos la "American Way" nunca es suficiente para ser tratado como iguales.

Hacia mediados de este siglo XX se confeccionaba el proyecto Manos a la Obra, coincidiendo con la creación del Estado Libre Asociado. Este proyecto disparó la producción industrial logrando una amplia masificación de trabajadores. Este progreso se logró, en parte, como resultado de las exenciones contributivas que el gobierno federal le concedía a las empresas estadounidenses en Puerto Rico. En la década de los 70 la modalidad industrial tiene sus transformaciones con el particular crecimiento tecnológico que tuvo como consecuencia el desplazamiento de trabajadores. El proyecto servía como modelo de revolución pacífica y democrática. Este proyecto denominado Manos a la Obra (Operation Bootstrap) servía de contraste al esfuerzo revolucionario y militares en Latinoamérica, particularmente Cuba. Constituía un arma e de los EEUU en la llanada Guerra fría con la entonces Unión Soviética. Por otro lado, fortalecía la militarización en Puerto Rico.

Este Proyecto Manos a la Obra se sostenía con incentivos de exenciones contributivas a las corporaciones extranjeras. Incentivos de los cuales los locales no disfrutaban. Los incentivos tenían su tiempo de expiración, por lo que una vez completado el término las empresas abandonaban a la isla. Hubo varios formatos de incentivos, pero ya para la década de los noventa se hacía notar la imposibilidad de recuperarse del éxodo de las empresas y con ello la pauperización de la clase trabajadora y el estado. Las fuentes de ayuda del gobierno estadunidense comienzan a menguar. El impacto de la crisis del capital a nivel global y la gestación del neoliberalismo comienza a tener su efecto.

Es importante destacar que la ocupaci-

ón estadounidense vino a pocos años acompañado del Estado Benefactor. A partir de la segunda guerra mundial hasta la década de los setenta del siglo pasado se dieron las condiciones para construir y robustecer el Estado Benefactor. El capital se recuperó de la crisis de la Gran Depresión con la intervención del Estado de modo que establece una nueva forma de Estado Capitalista (Muniz,1993). Este se constituye en uno que planifica su intervención en la producción económica. En la esfera cotidiana se penetra en los espacios más íntimos legislando, por ejemplo, sobre las formas de relaciones familiares y asumiendo las funciones de ésta. En ese período, la sociedad capitalista entra en la fase de fordismo donde la tecnología contribuye con una nueva forma de explotación: el de las grandes masas de trabajadores en líneas de ensamblaje. El Estado asumió un papel protagónico en el ofrecimiento de servicios públicos como también en el fortalecimiento de la infraestructura para las industrias. Desde su papel, se construyó una subjetividad de control mediante la dependencia económica y la aculturación. En Puerto Rico se produjo una gran clase laboral cuya empleabilidad de vio menguando a finales de los 1970 con la transición de industrias de trabajo intensivo a capital intensivo.

Durante estas décadas, a nuestro juicio, se iniciaron movilizaciones con las características organizativas que observamos a partir de los ochenta. Existe activación social que identifica como su adversario al Estado al cual le reclaman derechos, servicio, asistencia y protección contra los intereses del Capital. Además, una movilización contra los atropellos de las grandes corporaciones, defensa de los recursos naturales y el ambiente, así como luchas para rescatar playas y objetar la intervención militar de los Estados Unidos. Gran parte de los movimientos sociales estaban promovidos por organizaciones políticas y religiosos de la teología de liberación. Algunas luchas continúan hoy y algunas han cobrado nuevas expresiones.

A partir de los setenta se da la crisis del Capital, Estado y transformaciones significativas en la tecnología que alteran la estructura social anterior (Muñiz, 1995). La automatización, informática y robótica tiene como consecuencia el desplazamiento de masas de trabajadores cobrando un patrón irreversible y la supuesta quiebra del Estado Benefactor.

A finales del siglo XX la base social de trabajadores desplazados y grupos de sectores sociales de comunidades de base se organizaban alrededor del problema de desempleo y servicios públicos. Aquí es importante destacar que gran partir de los participantes (en el caso de los proyectos de desarrollo económico) son recipientes de los beneficios del Estado Benefactor, tales como cheques de asistencia nutricional.

Entrando al siglo XX el desplazamiento de trabajadores por cierre de industrias y la pauperización del estado, limita su capacidad de servicio y cumplir con la nómica de sus empleados. Ya era costumbre acudir a prestamos y bonos para cubrir los compromisos. De este modo se fue acumulando una deuda pública que para la segunda década del siglo XI no se podía sostener. Esta deuda pública es el trasfondo de la actual crisis fiscal. Es donde nos encontramos en estos momentos. Sobre este punto regresaré más adelante.

Sobre Psicología

La psicología como disciplina académica hace su entrada formal con la fundación de la Universidad de Puerto Rico en el 1903. Es de notar que Puerto Rico no contó con una universidad durante la ocupación española. La ocupación estadouni-

dense vino acompañado del interés por educar al pueblo puertorriqueño para el proyecto plan de desarrollo y modernización. Para ello instaló la educación pública obligatoria y gratuita a nivel primario y secundario. En su inicio la educación era en inglés. Este acto ha sido interpretada como la más firme intención de americanizar a los/as puertorriqueños/as Negrón de Montilla (1990)

La educación iba de la mano a formar cuadros para el gobierno local y profesionales que se insertarían en el proyecto de desarrollo para Puerto Rico. En esta etapa del siglo XX Estados Unidos forma parte de los nuevos imperios cuyo norte era los recursos naturales y humanos para sus abastecimientos al servicio de las empresas. Además, la circulación y consumo del capital.

La psicología como disciplina académica tuvo su introducción con el advenimiento de la Escuela Normal de la Universidad de Puerto Rico (UPR)en año 1903. La UPR se desarrolló siguiendo el modelo de las universidades de Estados Unidos. Al igual que en Estados Unidos, dicha psicología se ofrecía en los Programas o Facultades de Educación. Desde esa tradición se distingue la psicología del desarrollo, medición psicológica, psicología educativa. Se destaca la perspectiva funcionalista (Álvarez, 2005,) en textos como el de Thorndike y la medición. La secuencia de eventos sobre el desarrollo de la psicología en la Universidad de Puerto Rico nos sugiere que en la medida que llegaban profesores formados en diversas áreas de la psicología se creaba la diversidad en los currículos. A partir de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Puerto Rico, (Álvarez,2005) se desarrolla el primer Programa de Bachillerato en Psicología con una perspectiva general dirigida a la formación en investigación y preparación para hacer estudios graduados. La psicología en sus inicios sirvió a las facultades de Educación, Derecho, Farmacia, Ciencias Naturales, y Administración de Empresas, en la cuales se requerían cursos de psicología (Álvarez, 2005). En sus inicios servía el propósito contribuir a la formación de maestros/as y otro personal escolar.

Se une a este desarrollo de la psicología académica la Universidad Interamericana, Pontifica Universidad Católica de Puerto Rico, entre otras, siguiendo desarrollo similar (Álvarez, 2005). Rivera (2006) destaca que en caso de la PUCPR se ubicó en la Facultad de Ciencias Naturales a diferencia de las otras universidades. De igual, le hacía resistencia a la tendencia científica con una mirada humanista y filosófica.

La década de los 60 del siglo pasado se destaca por el surgimiento de programas graduados en psicología. La Universidad de Puerto Rico inicia su programa de maestría en psicología general con una perspectiva de artes liberales acentuando la aplicación en investigación-enseñanza, psicología clínica y social industrial. Este programa graduado respondió a la necesidad de servicios en salud mental del país por lo que se becaban algunos estudiantes y se obligaba un año de servicio público. El Instituto Psicológico de Puerto Rico (ahora Universidad Carlos Albizu) inició en el mismo año su programa en psicología clínica con una tendencia profesional. En el año 1974 la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico (PUCPR) creó su programa de maestría en Psicología Educativa. En 2000 se inicia los programas graduados en psicología de la PUCPR. Hacía finales de la década de los 1970, la Universidad Carlos Albizu diversificó su oferta a nivel de maestría e inició su programa PSyD en Psicología Clínica, luego un Phd. en Psicología clínica, Psicología gerontológica, Psicología Forense y Psicología Industrial (Santiago-Negrón, Albizu, Figueroa-Rodríguez, Rentas y Rodríguez, 2006). Existen otros programas doctorales y maestría en psicología de consejería en el Sistema Universidad Ana

G Méndez. En la Universidad Central de Bayamón se desarrolló un programa en el área organizacional.

Los programas graduados en Puerto Rico se centran en la psicología clínica con sus variantes, psicología de Consejería, Psicología Escolar, Industrial Organizacional, Psicología del Trabajo, Académica Investigativa, y Psicología Social Comunitaria. En la medida que se generaron nuevos programas graduados se aumentó la investigación en las diversas áreas de los saberes de la psicología.

Cabe recalcar que la tendencia de los programas graduados ha sido el modelo estadunidense y en este caso el que propicia de Asociación Americana de Psicología, quien, al convertirse en una entidad acreditadora de programas profesionales en el área de psicología clínica, psicología de consejería y psicología escolar, ha logrado que las universidades en Puerto Rico obtengan y mantenga su acreditación. Con ello se sostiene y fortalece la colonialidad académica.

Los desarrollos de la psicología en Puerto Rico se pueden apreciar en dos espacios básicos: el académico y el profesional. El académico ha sido el escenario para el desarrollo de la disciplina, programas de formación profesional, investigación (aunque no se limita a ellos), responsabilidad y servicio comunitario, asuntos públicos y profesionales. El escenario gremial son las organizaciones que tienen como propósito el fortalecer los asuntos de formación, reglamentación, asuntos laborales, política pública y servicio comunitario. Estos espacios constituyen la tensión académica-profesional. La misma trata sobre la libertad académica enfrentada a la reglamentación y asuntos gremiales.

Se pueden identificar la Asociación de Psicología de Puerto Rico (APPR) como la más antigua que agrupa egresados de diversos programas académicos y especialidades. Es un capítulo estatal de la Asociación de Psicología Americana (APA) y tiene vínculos con la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), entre otras organizaciones profesionales. La Asociación de Psicología Escolar de Puerto se centra en asuntos públicos y profesionales de la psicología escolar. Es de recién creación. Tiene vínculos con la National Association of School Psychologist (NASP) de EEUU. Ambas organizaciones son proveedores de educación continuada.

En Puerto Rico la profesión de psicología es supervisada por el estado mediante la Junta Examinadora de Psicólogos (JEP). Esta entidad se encuentra bajo el Departamento de Salud y tiene a su cargo la reglamentación de las profesiones de salud. Al estar los psicólogos bajo la supervisión de la JEP, se le da camino a la intervención del estado en la práctica de la psicología que sirve de subterfugio para interferir con la autonomía académica.

Los escenarios académicos han sido lugar de debate epistemológico, ontológico, responsabilidad social y político. La década de los sesenta y ochenta del siglo pasado fueron momentos en los cuales se recrudeció lo que hace referencia López (1986) como la tensión epistemológica y social de la psicología.

La tensión epistemológica ejerce presión sobre los programas académicos para que sean relevantes a los problemas del país y que se produjera conocimiento desde los locales para frente al colonialismo intelectual. Por otro lado, se propone un distanciamiento del postpositivismo, planteándose un movimiento hacía orientaciones críticas, sociohistóricas y socio-constructivistas, entre otras. La tradición de la psicología ha sido la tendencia a estudiar la realidad psicológica desde la experiencia del sujeto contenido, abstraído de la realidad histórica y social que los construye sin considerar el

impacto social de su labor científica básica (Adams, Dobles, Gómez,2015). Una ciencia que se embarcó en observaciones raciales, de clase, étnicas cuyo resultado ha sido construir teoría orientadas a sostener el episteme de la modernidad.

El desarrollo de los programas de psicología descrito, se reproducían en las universidades. Las tensiones sociales emplazan el encargo de la psicología como disciplina y profesión. Como resultado, predominó posición de neutralidad y apolítica que le imponía su identidad como ciencia y no asumir la política con los posicionamientos implicados. Desde esta propuesta, un sector estudiantil y del profesorado demanda una educación universitaria colocada en los diversos escenarios sociales (fuera del aula) reconociendo el papel de la reflexión y teorización. La praxis vista como una relación dialéctica entre teoría y práctica. Resulta relevante destacar las afirmaciones de Rose (1989) a los efectos de que las creencias sobre la naturaleza humana cambian a través del tiempo. Diferentes concepciones sobre el individuo emergen, por lo menos en parte, dentro de sistemas de conocimientos autoritativos/autorizados sobre los humanos: psicología, psiquiatría, las disciplinas psy, etc (Rose, 1989). Estos conocimientos juegan su parte en la formación de nuevas maneras de pensarnos. Producen un cuerpo de discursos y prácticas en torno al sujeto y las subjetivizaciones que van emergiendo. El profesional o cuerpo profesional escoge su versión del sujeto, lo que implica defenderlo ética y políticamente. Desde la apreciación que se tenga del sujeto se elaboran atribuciones que justifican y elabora la cadena desde los psy a lo social, a lo político, a lo económico en cadena. Como señala Fryer (2020) se eleva la crítica relacionada a los acomodos de la opresión e injusticia social en la psicología. Es el efecto ideológico de la psicología normalizadora.

Esta discusión es acompañada y se enriquece de otros debates de las ciencias sociales entre ellas, el poscolonialismo, la postmodernidad, paradigma de la complejidad. Las teorías de las actitudes habían hecho su contribución al entendimiento y propuesta de trabajo para problemas de racismos, derechos civiles, prejuicio, marginación social, participación política, democracia, conformismo y los medios de comunicación masiva. La psicología social destacaba la atención al lenguaje y comunicación y la configuración de subjetividades. Esta discusión nos proponía movernos de las actitudes hacia el problema de ideología y los aparatos que configuraban las subjetividades (López,1986).

La mirada desde la teoría crítica y psicología de liberación cobró fuerza a partir de la década de los ochenta del siglo pasado. Cobra fuerza la mirada de la teoría crítica, Paolo Freire, y Martín Baró, desde Latinoamérica. Se articularon propuestas hacía la des-ideologización, liberación y más reciente decolonialidad.

Situación actual cierre: Dónde se ubica la psicología

Los cierres o comentarios finales no suelen ser finales. Los y las lectoras serán quienes le den continuidad al presente trabajo. Psicología como disciplina la constituyen sus protagonistas, experiencias, debates y conocimiento producido. Ello/as ubicados en contextos sociohistóricos que transitan en diversos tiempos y espacios. De este modo los escritos son propuestas inconclusas que se reproducen con modificaciones o dan saltos cualitativos.

La psicología en sus escenarios académicos y profesionales ha asumido posiciones afirmativas con respecto asuntos públicos y políticos. Lo/as protagonistas, en el mejor de los casos, se mueven entre fronteras de los escenarios ideoló-

gicos, teóricos y prácticos que les toca vivir. En lugar de asumir absolutos, invito a considerar la vida en los márgenes con sus contradicciones dando saltos cualitativamente diferentes. Además, trascender la disciplina al igual que los espacios geográficos. El papel normalizador continuará sus caminos y dominar como parte del complejo psy (Rose, 1985), no obstante, los debates epistemológicos, planteamientos críticos y realidades sociales han producido conocimiento desde una perspectiva crítica y acciones políticas afirmativas en pro de derechos humanos, justicia y equidad. De igual manera nuevas propuestas que nos distancia de la normalización y episteme de la modernidad. A su vez, la defensa de las diferencias ideológicas, funcionales, género, y resistencias a la colonialidad. Estas gestiones surgen y se sostienen de modo disperso con sus protagonismos particulares. No obstante, se han logrado consensos desde los académicos para hacer frente a situaciones de la crisis fiscal, militarización, disparidad de los servicios esenciales del país. Aunque estas luchas implican negociar por los beneficios económicos y de servicios provistos por el Congreso de los EEUU. Es la contradicción nuestra de cada día. Se construye ciudadanías críticas, nuevas subjetivizaciones, desidelogizaciones enfrentando los embates de la postmodernidad y sus neocolonialismos (Jameson, 2000) y la colonialidad (Maldonado, 2007). No como actos individuales o locales sino, como una gestión de solidaridad desde nosotros para/con los otros países de Latinoamérica.

A nivel personal se sostiene un aumento la quiebra personal como producto de la industria de la deuda. Siendo el crédito la estrategia personal por excelencia para aumentar poder adquisitivo y sostener las demandas del mercado.

Las crisis son realidades que sirven al neoliberalismo implacable que exacerba la desigual, injusticia, amenaza la democracia fortaleciendo la alianza estado--capital. Las complejidades del momento actual y de la psicología desbordan las posibilidades de este capítulo. Puerto Rico se encuentra en una crisis fiscal con una deuda pública de más de 70,000 millones acumulada por las gobernaciones desde el 1972 (Vera,2015). Desde el 2017 se han gestado esfuerzos para renegociar la deuda. Hoy existe incertidumbre sobre el futuro inmediato mientras Junta de Supervisión Fiscal asume la administración del ELA por decreto del Congreso de los EEUU. Para el año 2018 el índice de pobreza aumentó a un 60% utilizando criterios estadounidenses. Estamos entre los primeros cinco estados de mayor disparidad social.

El impacto de los huracanes María e Irma en el 2017, terremoto y pandemia covid-19, han exacerbado el impacto de crisis fiscal, contribuyendo aumentar la emigración, desempleo y pobreza. El proceso de recuperación ha sido lento amenazando nuestra capacidad de levantar la economía local, exacerbando la dependencia con el gobierno de los EEUU. El presidente Donald Trump de los EEUU ha utilizado esta coyuntura para libremente ejercer sus prejuicios subestimando nuestras gestiones. Se nos refiere como isla y no país. Se tilda a los locales como corrupto, no confiables, con un liderato pésimo. Esta construcción no es nueva desde los EEUU que ha tratado de forma similar a Latinoamérica, estrategia utilizada para intervenir en la política y gobiernos locales. No voy a entrar en los méritos o veracidad de dicha visión, porque no es diferente a la historia de desvaloración de nuestros países para justificar sus imperios, militarización y explotación económica. La lógica colonial se perpetúa y desborda la psicología, aunque no le exime de sus responsabilidades ante esta historia de la coloniadad.

Debemos añadir que las medidas neoliberales propuestas ante la crisis exacer-

ban la condición de pobreza e incapacidad de recuperación para un desarrollo económico sostenible. Igual su impacto psicológico y problemas sociales. Es tiempo de asumir una perspectiva nueva en lugar de contribuir a victimizar la víctima en la medida que se le construye como problemas psicológicos. Es tiempo de reconocer las construcción social y estructural de lo psicológico. Es hechura el 1% superior de la población que se beneficia usufructúa del capital (Stiglizt,2013). generado por la otra mayoría. Se trata de los traumas históricos perpetuando violencias del pasado y presente.

Ante la crisis de la deuda, pauperización del estado se asume la lógica neoliberal de disminuir a eliminar los servicios del estado, beneficios a trabajadores, eliminación planes y beneficios del retiro, disminuir la tasa de trabajadores y estrategia de downsizing. La educación como la salud sigue el camino de privatización. Pesar a manos de grandes corporaciones locales e internacionales olvidando que su propósito no es el servicio sino ganancias. Se han cerrado centros de educación primaria y secundaria en un plan que promueve privatización en diversos formatos de la educación pública. La Universidad de Puerto Rico, universidad del estado a partir del próximo año se iniciará una reducción progresiva comenzando con 50% de su ingreso por concepto de aportación del estado. Se le añaden alza en los costos de matrícula, medidas para reducir gastos entre los cuales se congelan plazas regulares de los docentes aumentando el empleo itinerante o a tiempo parcial, reducción de beneficios laborales y su plan de retiro. Lo mismo aplica a los no docentes. Estas son condiciones similares en las universidades privadas. Igual en el sector de maestros en escuela públicas y privada. La educación, salud entre otros es un servicio esencial. No hay manera de una recuperación sostenible e iniciar la recuperación económica con estas medidas.

Ante este cuadro las psicologías orientadas al individuo no son la respuesta. No queriendo implicar que no sean relevantes y necesarias. Se trata de no ser la estrategia que habrá de resolver lo individual antes estas realidades que son colectivas y resultados de hechos sociohistóricos. La invitación es asumir protagonismo en el desarrollo y bienestar social de nuestros países. Implica trascender nuestra disciplina y sus prácticas tradicionales.

El Centro Para la Nueva Economía (2016) ha hecho propuestas para el desarrollo de un nuevo modelo económico. Aunque la propuesta es innovación dentro del modo de producción capitalista, afirman que el futuro de una economía sustentable se ampara en nuevas actividades productivas, reformas institucionales y estructuras, procesos abiertos, transparentes y permanentes de diálogo y consulta (CNE, 2016). Desde los sectores de trabajadores/as y comunidades se ha gestado acciones y movilizaciones ciudadanas que prometen una visión de desarrollo que contempla otros modos de producción y visión de mundo. No obstante, hay que reconocer que la psicología dominante no esta ubicada en esta gestión. La pregunta que hacemos cuál será el papel de la psicología ante en la construcción de una nueva sociedad que implica una nueva economía.

La psicología y sus protagonistas académicos y profesionales les emplaza la presente historia. Tendrían que preguntarse dónde se encuentra la anormalidad y la disfunción. Participar en la articulación de propuestas de una sociedad nueva para el bienestar de todos y no el disfrute de unos a costo de la mayoría. La patologización, criminalización, discrimen y marginación producto del complejo psy no puede ser la versión hegemónica y autoridad. Se propone trascender modelo médico que prevalece como profesionales de la salud. Urge una mirada desde el

bienestar social. Se requiere trascender la disciplina. Laborar desde autores sociales que han tomado iniciativas acompañados por otras disciplinas. Como señala Bulhan (2015) hacia el ser colectivo. Advierte que una psicología arraigada al capitalismo y como resultado una cultura de misantropía tiene como prioridad el individualismo en lugar de adelantar el bienestar colectivo. Esta psicología con su teoría, práctica, sus clasificaciones diagnósticas, desmerece la definición de libertad. No se niega que el método de indagación positivista descansa en el individuo y el individuo cuenta, merece estudiarse, tener libertad (Bulhan,2015). Enfocar exclusivamente en lo individual lo separa de su historia, cultura y contexto social. Esta mirada desatiende el hecho que el ser humano es sobre todo social y político (Bulhan, 2015). El bienestar y libertad individual significa poco sin un bienestar y libertad colectivo (Bulhan, 2015).

Propongo unirse a la gestión y resiliencia de los actores sociales que han procurado auto gestionar salud, educación, energía, producción etc. Se propone una colaboración con los sectores comunitarios organizados amparados en la solidaridad y ser colectivo. Precisamente los actores sociales de la resiliencia que han asumido las realidades adversas para proponer una visión de mundo alterno.
Ante el cuadro presentado de nuestra realidad social y política afirmo que la futura historia de la psicología no puede sobrevivir o tiene sentido por si sola. Ante los referentes de incertidumbre para caracteriza la sociedad postmoderna, prefiero recurrir a la metáfora de los bordes. Cruzar los bordes de las disciplinas incluyendo la ciencias y conocimiento popular nos remite a las fronteras o tierras fronterizas, boarderlands al decir de Anzaldua (1999). Psicología ha cruzado sus fronteras para indagar sobre los Otros, Es tiempo de compartir nuestro lugar con visiones de mundo y propuestas de esos Otros. Nuestros país y psicología no puede vivir en aislamientos geográficos, epistemológico y otológicos. Lo local es parte de la agenda global donde nosotros los del sur, los llamados tercer mundo podemos hablar por nosotros mismos y tenemos mucho que decir de los Otros. Anzaldua (1999) se refiere a las fronteras como la Nepantla (en nahualt significa el lugar entre y posibilidades de cambiar, desplazarse a posibilidades). Mignolo hace referencia a los bordes epistemológicos. Psicología como disicplina análitica tiene la oportunidad de desglosar realidades. Nuestra realidad se encuentra en ese proceso. Requiere un esfuerzo por juntar las realidades desde una ontología alternativa: relacional. Tal como propone Anzaldua, entrar en la nepantla es una oportunidad para trascender los binarios de nosotros y ellos. Es un estado de confusion, a la vez que desestabiliza la centralidad del nosotros y ellos. Nos puede conducer a unir los pedazos de Coyolxualhqui (una de las lunas Aztecas, desmembrada por el sol según la leyenda) y seguir el principio Ubuntu de Soy nosotros, y soy porque somos. Pregunto: tenemos el conocmiento, imaginación y espiritu que esta gestion entraña?

Referências

Adams, G., Dobles,I., Gómez,L.H., Kurti,T. & Molina, L.E. (2015) Decolonizing psychology science: introduction to the special thematic section. *Journal of Social and Political Psychology*. 3(11) 213-238 doi:10.5964/jspp.v3i1.564

Álvarez, A.I.(2006) La enseñanza de la psicología en la Universidad de Puerto Ric:1903-1950. *Revista Puertorriqueña de Psicología*.17. Volumen Extraordinario. 93-114

Althusser, L. (2003) *Ideologia y aparatos ideológicos del estado*. Nueva Vision

Asencio Toro, G. (2006) Del POly a la Inter: reflexiones y apuntes sobre la enseñanza de psicología en la Universidad Interamericana , Recinto de San Germán. *Revista Puertorriqueña de Psicolo-*

gía.17. Volumen Extraordinario. 93-114
Anzaldua, G.E. (2009). Keating,A.L (Ed.) *The Gloria Anzaldua Reader*. Durham and London: Duke University Press.
Bolton, F. (1953) *The case of Puerto Rico in the United Nations. Declaraci6n de la Honorable Señora Frances P. Bolton, Representante de los Estados Unidos ante la Cuarta Comisión sobre Puerto Rico*, el 30 de octubre de 1953
Bulhan,H.A. (2015) Stages of Colonialism in Africa: From Occupation of land to occupation of being. *Journal of Social and Political Psychology*. 3(11), 339-254 doi:10.5964/jspp.v3i1.564
Centro Nueva Economía (2016) Una estrategia de crecimiento económico para Puerto Rico.
http://grupocne.org/category/publications/reports/page/2/
Chilisa, B. (2011). *Indigenous research methodologies*. SAGE Publications, Inc.
Coimbra, J., Duckett, P., Fryer, D., Makkawi, I., Menezes, I., Mountain, I., Seedat, M., & Walker, C. (2009) Community Critical Psychologies: Ideological Convergence Despite
Geographical Dispersion. *Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 9, ISSN 1471-7646
Fals Borda, (2001). Participatory (Action) Research in social theory: origins and challenges. En Reason,P & H. Bradbury, H (Eds.), *Handbook of action research*, 27-37, Sage Publications
Fryer, D. (2020) *Is psy-complex knowledge-work compatible with anti-capitalism?* [Presentación por invitación del panel] Fostering and Sustaining Anti-Capitalist Solidarities within a Critical Frame of Reference. 8vo Congreso Internacional de Psicología Comunitaria
Giroux, A. (2019) Teachers Are Rising Up to Resist Neoliberal Attacks on Education.
https://truthout.org/authors/henry-a-giroux/), Truthout
Iñiquez-Rueda, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismos, estabilidad y
efervescencias: tres décadas después de la crisis. *Revista Interamericana de Psicología*,32(2), 221-238.
Jameson,F. (2000) Globalization and Political Strategy. Newleft. 4. 49-68
López, M. (1988). Hacia una reorientación en la psicología social: después de la crisis.
M. López & R. Zúñiga (Eds.) Perspectivas críticas en la psicología social, p. 383-426. Editorial de la Universidad de Puerto Rico
Maldonado, N. (2007). On the coloniality of being. *Cultural Studies*, 21(2), 249-270.
Martín-Baró, J.I. (1989) *Sistema grupo y poder*. UCA editores.45-58.
Miranda,D., Pizarro,D. & Santos Torres,N. (2013) Movimientos comunitarios y la construcción de ciudadanía críticaof critical citizenship from a decolonizing methodology. En Piedrihita Echandia,C., Diaz Gomez,A. & Vamarro,P. *Acercamientos metodológicos a las subjetivizaciones:un debate latinoamerino*. CLACSO
Negrón de Montilla, A. (1990) La americanización de Puerto Rico y el Sistema de instrucción
pública, 1900-1930. Editorial UPR
One hundred Fourtheenth Congress United States America (2016)'Puerto Rico Oversight,
Management, and Economic Stability Act'' or''PROMESA''.
https://www.congress.gov/bill/114th-congress/house-bill/4900
Rivera Lugo,C.I. (2006) El desarrollo de la psicología en el sur de Puerto Rico: Pontificia
Universidad Católica de Puerto Rico. *Revista Puertorriqueña de Psicología*. 17. Volumen Extraordinario. 147-164
Rodriguez Rincón,Y. (2009) Lo politico y la política. Un diálogo de Nicos Poulantza
con Antonio Gramci. Ciencia Política. Julio -diciembre 2009, 38-52
Rose,N. 1985) *The Psychological Complex: Psychology, Politics and Society in England, 1869– 1939*. London: (Routledge, 1985
Stiglizt, J. (2013) *The price of inequality*. New York: Norton and Company
Teo, T. (2015). "Critical psychology: A geography of intellectual engagement and resistance". *American Psychologist*, 70(3), 243–254.
Trias Monge,J. (1997) *Puerto Rico: the trial of the oldest colony in the world: revised edition*.
Ann Harbor:Edward Brothers
Santiago-Negrón,S., Figueroa-Rodríguez,M., García, L., Rentas,E. & Rodríguez,G. (2006)
Universidad Carlos Albizu: 40 años de su fundación. *Revista Puertorriqueña de Psicología*.17. Volumen Extraordinario. 167-186
Vera, H. (2015) La crisis económica y gubernamental en Puerto Rico y la necesidad de un
cambio de paradigma
https://www.researchgate.net/publication/323295176_La_crisis_economica_ygubernamental_de_Puerto_Rico_y_la_necesidad_de_un_cambio_de_paradigma
accesado Apr 21 2019

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL NEOLIBERALISMO Y SUS DEVOTOS EN PARAGUAY

Osmar Sostoa

Del «metro, trabajo, tumba» a «pandemia, aislamiento, tumba»

"Colocado en situación de crisis, el sistema neoliberal tiende a radicalizar su lógica y a explotar más aún la fuerza de trabajo. En vez de cambiar de rumbo, se hace más de lo mismo, cargando una pesada cruz sobre las espaldas de los trabajadores". Leonardo Boff, teólogo brasileño, **http://www.elpais.cr/articulos.php?id=38777**

Esta cita de Leonardo Boff es una muestra de la paradoja del mundo actual, en la cual un teólogo ayuda a una reflexión liberadora del ser humano, mientras los "filósofos" y los "científicos" del orden establecido tratan de dogmatizar el pensamiento con argumentaciones cerradas y falaces.

Boff afirma también en el mismo artículo, publicado en el diario El País (2011), de Costa Rica, que esta crisis moral y humana del modelo neoliberal "se expresa por una especie de depresión colectiva, destrucción del horizonte de esperanza, pérdida de la alegría de vivir, deseo de desaparecer del mapa y, en muchos, por el deseo de quitarse la vida. Por causa de la crisis, las empresas y sus gestores llevan la competitividad hasta límites extremos, estipulan metas casi inalcanzables, infundiendo en los trabajadores angustias, miedo, y a veces síndrome de pánico. Se les exige todo: entrega incondicional y plena disponibilidad, dañando su subjetividad y destruyendo las relaciones familiares. Se estima que en Brasil cerca de 15 millones de personas sufren este tipo de depresión, ligada a las sobrecargas laborales".

Mencionael teólogo, basado en la investigadora Margarida Barreto, médica especialista en salud del trabajo del Brasil, en una encuesta del 2010 hecha a 400 personas, que "cerca de un cuarto de ellas tuvieron ideas suicidas por causa de la excesiva exigencia del trabajo". Y concluía ella: «es necesario ver el intento de quitarse la vida como una gran denuncia de las condiciones de trabajo impuestas por el neoliberalismo en las últimas décadas». Los más afectados fueron los empleados de banca del sector financiero, altamente especulativo y orientado hacia la maximización de los lucros, según Boff. Éste trae a colación también un estudio de 2009, de Marcelo A. Finazzi S., profesor de la Universidad de Brasilia, con el que descubrió que "entre 1996 y 2005 se había suicidado un empleado bancario cada 20 días, a causa de las presiones por metas, exceso de tareas y pavor al desempleo". Con base en ello, sostiene que "los gestores actuales se muestran insensibles al sufrimiento de sus funcionarios".

Explica también Boff que la Organización Mundial de la Salud (0MS) detectó una década atrás que alrededor de 3.000 personas se suicidaban por día, "muchas de ellas por causa de la abusiva presión del trabajo"; lo que daba una persona cada 30 segundos. En el año 2019, la OMS informó que luego de campañas promovidas a nivel mundial, se logró una modesta reducción a una persona cada 40 segundos. Le Monde Diplomatique publicó que "entre los motivos de las huelgas en Francia se hallaba también la protesta contra el acelerado ritmo de trabajo impuesto por las fábricas, que era causa de

nerviosismo, irritabilidad y ansiedad". El rótulo de 1968 que rezaba: «metro, trabajo, cama», fue actualizado en la primera década del siglo XXI como «metro, trabajo, tumba». Es decir, "enfermedades mortales o suicidio como efecto de la superexplotación capitalista". Y con el Covid-19, podríamos reactualizarlo como «pandemia, aislamiento, tumba».

Concluyentemente, el teólogo de la liberación nos convoca a que "en los análisis que se hacen de la crisis actual es importante incorporar este dato perverso: el océano de sufrimiento que está siendo impuesto a la población, sobre todo a los pobres, con el propósito de salvar el sistema económico, controlado por pocas fuerzas, extremadamente fuertes, pero deshumanizadas y sin piedad. Una razón más para superarlo históricamente, además de condenarlo moralmente".

Con la pandemia actual, esta oscura perspectiva de Boff se ha amplificado a niveles inesperados. El desarrollo de la vacuna en contra del coronavirus, Covid 19, se ha vuelto en una competencia brutal entre las farmacéuticas de los distintos polos hegemónicos de la economía mundial, en la cual se ve no solo una carrera por quién introduce primero el producto en el mercado sino también en una guerra mediática de desacreditación de las vacunas provenientes de los países socialistas o exsocialistas.

Los gobiernos de EE UU, Gran Bretaña, algunos países de Europa, Brasil, entre otros, tuvieron un comportamiento criminal con la población, dejando morir en menos de un año a más de un millón de personas como víctimas de este flamante virus. El presidente del Brasil, Jair Bolsonaro, lo calificó de una "gripezinha", lo que hizo que este país esté entre los primeros del mundo con mayores números de contagios y decesos.

La divina dependencia

En esa línea dogmatizadora, está el endiosamiento "pagano" del neoliberalismo, cuya raíz histórica en el continente nos explica el investigador Samuel Brugger que desde la declaración de Truman de 1949 se inició la aplicación de la Teoría del desarrollo. A partir de entonces, "a toda nación que no se sometiera al estándar europeo-estadounidense se le consideraba en subdesarrollo". Los más afectados fueron los países latinoamericanos, con élites de visión eurocentrista y que "aceptaron cualquier recomendación externa ***casi como mandato divino***". Samuel I. Brugger J., *Capital especulativo y crisis bursátil en América Latina (1993-2005).*

Méndez Grimaldi afirma que "por muchos años, principalmente en la década del 90, ***los predicadores del evangelio del neoliberalismo*** promovieron a Chile como modelo inexorable a seguir. Fue el laboratorio experimental del neoliberalismo, del Consenso de Washington embrionario, en represalia a los precursores de la Teoría de la Dependencia, filón del pensamiento moderno latinoamericano, contestatario al sistema dominante, que también emergió en Chile en la década del 60". Idilio Méndez Grimaldi, "Las huellas indelebles del neoliberalismo" (2010).

Pero el neoliberalismo se nos da con su respectivo jarabe, para lo cual su alquimista, el Banco Mundial, nos prepara su brebaje filantrópico de "combate a la pobreza" que se puede comprender mediante la siguiente explicación de João M. Mendes P.: "Desde los años 1950 el Banco (Mundial) figura en el centro del debate internacional sobre desarrollo, lo cual una de las principales dimensiones es la reducción de la pobreza. Con todo, poco se estudió cómo su actuación político-intelectual contribuyó para vincular desarrollo a superación de la pobreza e instituir ambos temas como objetos legítimos de investigación económica y de

políticas públicas". En ese sentido, cuestiona la idea de "combate a la pobreza" promovida por el Banco; se remonta a los años de McNamara a la cabeza del Banco, con esa consigna entronizada en la institución, en plena la guerra fría, fruto de la revisión de la política norteamericana y los debates en el mainstream económico. Luego de un abandono relativo de dicha política, a partir de 1986-87 se lo reconsidera como apoyo a la gobernabilidad de los programas neoliberales de ajuste estructural promovidos por el Banco en conjunto con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El Banco Mundial prescribió la política social con programas de alivio paliativo y focalizado de la pobreza, según João Márcio Mendes Pereira, en su estudio O Banco Mundial e a construção político-intelectual do "combate à pobreza".

Una centenaria devoción en el Paraguay

En la historia del Paraguay encontramos grupos económicos, con sus respectivos representantes y voceros políticos, que tuvieron siempre una mentalidad colonizada y colonialista, razón por la cual se ajustaron a las recetas políticas y económicas de Europa y Estados Unidos. De ese modo, al término de la Guerra de la Triple Alianza (1864 – 1870) se instaló el modelo liberal laissezferista. Posteriormente, como consecuencia de la gran crisis mundial de 1929 y del nuevo sistema internacional emergente de las dos guerras mundiales, nuestro país adoptó el modelo liberal keynesiano. Ahora, a partir del Consenso de Washington y desde el golpe militar de 1989 que derrocó a la dictadura del General Alfredo Stroessner, rige el modelo neoliberal. Pero los tres modelos principales sirvieron para que el Paraguay siga dependiente, principalmente como proveedor de materias primas de los grandes centros mundiales industriales.

Al final de la Guerra de la Triple Alianza (1864 – 1870), el Paraguay no solo quedó destrozado en términos de vidas humanas y de infraestructura económica, sino también perdió su soberanía nacional mediante la implantación del modelo económico liberal, impuesto por potencias extranjeras, Gran Bretaña y los países vencedores (Argentina, Brasil y Uruguay), con la connivencia de la oligarquía local, representada por los partidos Liberal y Colorado, y que desde entonces se manejó con una política pendular en la región, alineándose a la Argentina y al Brasil, sea gobierno liberal sea gobierno colorado.

Ese neocolonialismo significó primeramente la venta masiva de grandes extensiones de tierras a empresas extranjeras, la destrucción de todo germen de industria nacional, la resignación de la economía paraguaya a la producción de materias primas para el mercado internacional y la apertura total de su mercado interno a la importación de productos manufacturados. En tales condiciones económicas y políticas, surgió la realidad social de los "mensúes", obreros esclavizados de las explotaciones yerbateras.

La dictadura de la guerra fría

La dictadura protofascista del General Stroessner implicó nada más que un ajuste de esa misma política de las clases dominantes. Faltaba un realineamiento a los dictados de Bretton Woods, que fueron implementados a través del FMI y el Banco Mundial, consistentes en un recetario de ajustes estructurales para los países que querían recibir los créditos de ambos organismos multilaterales, con sede en Washington, e integrarse en el nuevo sistema internacional de postguerra mundial.

Entre tales recomendaciones, o condicionalidades, se encontraba la estabilidad monetaria, razón por la cual Stroessner, a través del Banco Central del Paraguay

(BCP), cumplió a rajatabla dicha exigencia (1956/57), manteniendo por más de dos décadas el tipo de cambio no superior a 126 guaraníes por dólar. Cuando le resultó imposible sostener dicha paridad, permitió el retorno al tipo de cambio múltiple, el cual se prestó a grandes negociados con el dólar barato del BCP para supuestas importaciones de bienes de capital e insumos productivos.

El modelo liberal keynesiano de postguerra mundial le vino bien a la dictadura stronista, el cual pudo así combinar el corporativismo al estilo nazi con el que impulsó la sanguinaria represión a sus opositores, sobre todo al movimiento obrero y los partidos de izquierda, con un paternalismo asistencialista hacia los campesinos mediante el programa de cultivo del algodón con fines de exportación y la regulación de los precios de la canasta familiar para los trabajadores. Dicho paradigma keynesiano permitió la realización de obras públicas y la instalación de empresas estatales de producción y servicios, con el fin de crear las condiciones internas para la inversión extranjera. El nuevo orden traía consigo su componente de planificación moderna, con los planes quinquenales, y fue desarrollado desde la Secretaría Técnica de Planificación (STP), atrayendo incluso en su seno a profesionales progresistas.

Fiel a esa línea de grandes obras, pero sujeto al papel de proveedor de materias primas e insumos básicos de nuestra economía, el gobierno de Stroessner no dudó en entregar aún más la soberanía del país con el Tratado de Itaipú para abastecer con energía hidroeléctrica barata a la industria paulista del Brasil en expansión, postergando el desarrollo manufacturero local. Similar declinación hizo en favor de la Argentina, con el tratado de Yacyretá. Si bien evitó en lo posible la industrialización local no solo por los postulados de los países desarrollados y los limítrofes sino también por el terror que le tenía al movimiento obrero, "caldo de cultivo del comunismo", su caída vino de todos modos por esas mismas estrategias colonialistas, abortándose el proyecto de dejarle el poder como herencia a su hijo Gustavo.

La "Santa Fe" neoliberal

El modelo neoliberal encontraba ya disfuncional a la dictadura corporativista y keynesiana, razón por la cual el grupo que la sustentaba sufrió un resquebrajamiento interno entre quienes querían seguir tercamente con el mismo modelo político y económico y quienes veían y apreciaban por necesidad propia de expansión de sus negocios las nuevas exigencias imperiales. Además, la contraofensiva político–militar de los Estados Unidos con las propuestas de los Documentos del Comité de Santa Fe, marcaba una estrategia de renovación de la Doctrina Monroe (América para los americanos) para fortalecer la presencia hemisférica estadounidense, disfrazada de democratización regional.

El estatismo relativo impulsado por los propios países industrializados, en el marco de la ideología keynesiana del capitalismo monopólico, por un largo período fue también funcional a su estrategia de contener el avance mundial del comunismo mediante gobiernos dictatoriales en las naciones aliadas. Pero el capitalismo globalizado, fuertemente financiero, necesitaba expandir su tendencia especulativa mediante la apertura de mercados de capitales en todo el mundo para volar como golondrinas por el orbe en busca de las mejores tasas de interés. Esta nueva tendencia "aperturista" de los mercados necesitaba de una sustentación ideológica "liberalizadora" para superar las barreras estatistas, proteccionistas y hasta nacionalistas, arraigadas inclusive en los gobiernos dictatoriales aliados de Estados Unidos en nuestra región.

El segundo documento del Comité de Santa Fe, estadounidense, dice textualmente: "EEUU y el sistema interamericano se enfrentan a enormes problemas en América Latina. La crisis de Centroamérica continúa sin resolverse y turbulentas corrientes que se encuentran en acción en América del Sur están siendo pasadas por alto a riesgo nuestro. La deuda, el terrorismo, las drogas, los Estados depredadores, las enormes migraciones, las insurgencias comunistas y la corrupción, son sólo parte de este escenario. El documento Santa Fe II es una estrategia para atacar estos problemas y promover la democracia, la libertad y la oportunidad económica para toda la región en una forma proactiva en lugar de reactiva".

Los devotos de La Candelaria y San Blas

De ese modo, el "libertador" General Andrés Rodríguez, consuegro del General Stroessner y multimillonario por privilegiados negociados como miembro del círculo áulico, dio el golpe en los santos días 2 y 3 de febrero de 1989, con el apoyo de gran parte de las fuerzas armadas, el ala tradicionalista del Partido Colorado, los empresarios "barones de Itaipú", y el visto bueno de Itamaratí y Washington. La asonada tenía también un carácter preventivo ante las movilizaciones ciudadanas que comenzaban a tener en algunos casos rasgos insurreccionales, sin previsión del curso que hubiera podido tomar.

El libreto del nuevo gobierno estaba claro y se ajustaba a los diez mandamientos del Consenso de Washington, consistentes en *1) Disciplina fiscal:* reducción drástica del déficit presupuestario: su fin era solucionar el gran déficit acumulado que condujeron a la crisis en la balanza de pagos y las inflaciones elevadas. *2) Reordenamiento de las prioridades del gasto público:* disminución del gasto público, especialmente en la parte destinada al gasto social. *3) Reforma Impositiva:* mejorar la recaudación impositiva sobre la base de la extensión de los impuestos indirectos, especialmente el IVA. *4) Liberalización de las tasas de interés:* liberalización del sistema financiero y de la tasa de interés. *5) Una tasa de cambio competitiva*. *6) Liberalización del comercio internacional:* liberalización comercial externa, mediante la reducción de las tarifas arancelarias y abolición de trabas existentes a la importación, desmantelamiento de la política de sustitución de importaciones. *7) Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas:* otorgar amplias facilidades a las inversiones externas. *8) Privatización:* realizar una enérgica política de privatizaciones de empresas públicas. *9) Desregulación:* cumplimiento estricto de la deuda externa. En "La democracia y el «consenso de Washington»", John Williamson omite este punto y en cambio desarrolla un noveno ítem referido a la Desregulación. *10) Derechos de propiedad:* debía ser asegurado y ampliado por el sistema legal.

En noviembre 1989, en la ciudad de Washington, se realizó un encuentro promocionado por el FMI y el Banco Mundial, en el que participaron funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, ministros de finanzas de los países industrializados, presidentes de importantes bancos internacionales y reconocidos economistas. El resultado y producto más destacado de dicho encuentro fue el Consenso de Washington, cuya paternidad se otorgó al economista John Williamson.

Las primeras medidas adoptadas con el cambio político en el Paraguay fueron de claro corte neoliberal, y en contra del paternalismo social y el estatismo keynesiano y corporativista, mediante la liberalización de los precios del algodón y otros productos primarios, la libertad de precios para productos de la canasta familiar, la libre fluctuación del tipo de cambio, la libre entrada y salida de capitales, libre fijación de las tasas de in-

terés y drástica reducción del encaje legal en el mercado financiero, el cese de la política de préstamos a los sectores productivos, la promulgación de la Ley 126/91 de privatización de las empresas estatales, de la Ley 60/90 de promoción de las inversiones extranjeras, reforma del régimen legal de la propiedad intelectual y de patentes y combate a la piratería de marcas mundiales, ambiente de desregulación total de la economía que llevó a una alocada especulación financiera con graves crisis bancarias en los años 1995 y 1997, estafándose a cerca de 500.000 pequeños y medianos ahorristas.

Como consecuencia de esas y subsiguientes corridas bancarias, en un estudio del FOMIN/BID realizado en el Paraguay en el año 2006 todavía la percepción de la ciudadanía con respecto a los bancos era mala en un 62 %; y los motivos que daba la gente era que en los bancos el dinero no estaba seguro y que tuvieron una mala experiencia. No sin razón, en aquellos azarosos momentos, los ahorristas fueron masivamente a colocar sus recursos en las cooperativas.

Como contrapartida, esta debacle bancaria y financiera fortaleció a las cooperativas urbanas de ahorro y préstamo, las cuales venían proliferando, expandiéndose y consolidándose con la apertura política, como una autoayuda de las clases media y trabajadora que no tenían acceso al crédito bancario. Cuando los bancos comenzaron a recuperarse de la crisis y descubrieron el filón de los créditos personales desarrollados por las cooperativas, comenzaron a presionar, con la complicidad del Banco Central y el FMI, para imponer a las mismas las exigencias propias de instituciones financieras que manejan dinero ajeno, mientras que aquéllas solo administran dinero de su masa societaria (aportes y ahorros), ajustadas a la ley de cooperativas vigente en el país. La gran movilización social gestada por el movimiento cooperativo nacional frenó dicha intención y el cooperativismo está cada día más fuerte en el Paraguay, a diferencia de la Argentina y otras naciones en las cuales el poder financiero privado logró desmantelar o reducir a su mínima expresión sus sistemas cooperativos.

La imposición del modelo neoliberal con el cambio político emergente con el golpe de 1989 implicó la agudización del modelo agroexportador, en el cual se expulsaba del campo a los pequeños agricultores estimulando el avance de la frontera agrícola empresarial, principalmente de la soja transgénica, con su correspondencia de deforestación y contaminación del suelo, subsuelo y cursos hídricos con agroquímicos tóxicos.

Si relacionamos eso con los 35 años de dictadura, en los cuales se reprimieron no solo las movilizaciones sociales y políticas sino también se destruyeron totalmente las organizaciones sindicales y de otra índole; y si consideramos la dispersa estructuración social, dada la pobre infraestructura económica, es fácil comprender las razones de este nivel de conciencia cívica. También, da elementos para explicar por qué, a pesar de esa situación social, los partidos tradicionales y conservadores tienen todavía una alta influencia en las opciones políticas y electorales de la población. Y, además, por qué las opciones políticas progresistas tienen aún serias dificultades para sostener liderazgos fuertes y organizaciones con arraigo popular.

Por lo tanto, con este modelo económico y de inserción en el mercado internacional y con este grado de conciencia cívica de la población, resulta difícil pensar en el corto plazo en la viabilidad de un modelo sustentado en políticas socioeconómicas soberanas que permitan un desarrollo más equilibrado e integral del Paraguay.

La grave crisis social generada

La estructura social que este modelo refuerza, agudizando la crisis social con el crecimiento del sector informal, se puede sopesar por la cantidad de mano de obra por unidad que actualmente absorbe.

La Dirección General de Estadísticas señala en 2009 que "La distribución de la población económicamente activa según categoría ocupacional revela que en la economía paraguaya predomina el trabajador independiente, comprendido por los trabajadores por cuenta propia (35%), trabajadores familiares no remunerados (11%) y el empleador o patrón (6%), los que en conjunto suman 52%. Ello implica que 5 de cada 10 ocupados generan ingresos a través de la venta directa de sus productos o servicios".

Las empresas privadas absorben el 33 % de la PEA ocupada, y en su mayoría en el sector terciario atendiendo a que este renglón económico emplea al 53,6 % de los trabajadores. Si bien el desempleo abierto del año 2009 es de solo 6,4 %, sin embargo, el subempleo afecta al 25,1 % de la PEA, que comprende un 8,2 % del subempleo visible (con menos horas laborales) y 16,9 % del invisible (con ingresos por debajo del salario mínimo oficial sin reducción de horas laborales). A esto hay que agregar el desempleo disfrazado de "cuentapropismo" (35 %). Esto ha cambiado poco o nada hoy día.

Además, las 300.000 familias de pequeños agricultores siguen siendo expulsadas del campo por el modelo unilateral de la agricultura empresarial y vienen a la ciudad a trabajar "por cuenta propia". Otros van al exterior, principalmente España y EE UU, en un número de 220.000 personas para financiar el consumo de 370.000 familiares que quedan en el país, ya que el modelo dependiente no genera fuentes locales de trabajo para absorber esa mano de obra campesina emigrante y tampoco aplica políticas socioeconómicas para evitar el desarraigo de tales familias de pequeños agricultores. La debilidad estructural de la producción del país se puede comprender al saber que el 42 % de las unidades productivas solo contratan entre 2 y 5 personas, y el 6,4 % contrata más de 50 personas.

La política social y económica del presidente Fernando Lugo, desde agosto de 2008 hasta su derrocamiento por un golpe de estado en junio de 2012, fue de expansión de la inversión social en salud, educación, vivienda, transferencias a familias en extrema pobreza, obras de infraestructura, entre otros componentes, con lo que rompió con una centenaria política del estado de un nivel estacionario del PIB. Para implementar una política de desarrollo económico y social como el que necesita el Paraguay en su actual estadio de atraso y pobreza, se necesita de un estado con mayor capacidad de inversión social y de infraestructura, entre otras áreas, lo que implica la necesidad de mayores ingresos tributarios. Estos últimos serán difíciles de incrementar bajo la actual hegemonía política de los sectores socioeconómicos poderosos que disfrutan del paraíso fiscal, tanto por la alta permisividad para la evasión tributaria como por la baja tributación vigente y que fuera agudizada por el gobierno de Duarte Frutos (2003-2008), con el respaldo de la oposición parlamentaria, reduciendo en el 2006 el impuesto a la renta empresarial del 30% al 10%.

Resistencias trasversales

Por supuesto que estas nuevas políticas económicas causaron un reagrupamiento de las fuerzas políticas y sociales de forma transversal a los partidos políticos y gremios, con graves conflictos dentro del Partido Colorado en función de gobierno, entre los caudillos que no querían perder su base social y su caja de financiación en las empresas estatales y los

"barones de Itaipú" que querían instaurar el nuevo modelo de manera drástica y total, con el respaldo de los grupos empresariales. El Presidente Juan Carlos Wasmosy (1993–1998), líder de los "barones de Itaipú", enfrentó a tales caudillos con la alianza del Partido Liberal (PLRA) y el Partido Encuentro Nacional (PEN), los cuales avalaban estas políticas neoliberales. En el seno de los movimientos sociales, obreros y campesinos, se produjeron similares crisis entre los cooptados por el gobierno y los que se aliaron con los sindicatos del sector público para oponerse a las privatizaciones y demás medidas del citado decálogo de Williamson, terminando con la división de la entonces Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Mesianismo oviedista

En medio de semejantes crisis que generaban una constante inestabilidad política y social en el Paraguay, emergió el mesianismo autoritario y populista del General Lino Oviedo, hombre fuerte del General Rodríguez, proceso que culminó en 1999 con el "marzo paraguayo", movilización ciudadana que hizo renunciar al presidente electo Raúl Cubas, seguidor de Oviedo, por el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña. La asunción de la presidencia por parte del presidente del congreso, Luis González Macchi (colorado), mediante una coalición con los principales partidos opositores, sirvió tan solo para persistir en la aplicación de las mismas recetas fondomonetaristas, con logros y fracasos por la fuerte movilización de los sindicatos de las empresas estatales, con mayoría de las bases sociales del partido de gobierno, a la cual se sumaron las organizaciones campesinas, que lograron liderar a los pequeños agricultores abandonados a su suerte por el nuevo modelo – sin el precio de referencia del algodón y sin asistencia técnica y crediticia – y marginalizados por el avance unilateral de la agricultura empresarial, sin creación de otros tipos de fuentes de trabajo. Por supuesto, además de la emigración, esto generó una población flotante de cuentapropistas en el cinturón de pobreza del Gran Asunción, caldo de cultivo al mismo tiempo de la delincuencia y la drogadicción.

Dificultades, avances y tropiezos del modelo

Los técnicos contratados para modernizar el estado luego del golpe militar de 1989 también hicieron sus críticas a la situación generada por los conflictos de intereses que estallaron en la incipiente apertura democrática. Así una especialista en administración pública, Flora Rojas Ortigoza, en un estudio del 2003 dijo: "La ausencia de implementación de políticas fiscales sostenibles, vinculadas con el Presupuesto Público bien estructurado y articulado entre los tres poderes del Estado, fue siempre el grave problema del Paraguay que pasa por la gobernabilidad democrática, desde el cambio del tipo de gobierno en 1989. A partir de dicho año, los diferentes presidentes que estuvieron al frente del Poder Ejecutivo, en la búsqueda de consensos efectuaron reuniones de pactos entre líderes de los partidos políticos que culminaban en repartos de cuotas (Ministerios u otras prebendas) que jamás dieron resultados, en vez de analizar el problema país y buscar mecanismos de solución. Los problemas de sostenibilidad fiscal están directa y estrechamente vinculados con las fallas de gobernabilidad y el funcionamiento institucional".

Tampoco fue fácil instalar el "modernismo" neoliberal en el país, con su perfil "competitivo y eficiente", a diferencia de Chile, en donde gracias a la dictadura militar fue impuesto sin discusión alguna. En el Paraguay llegó travestido de democracia, de superación del aislamiento internacional del país y de modernización del estado y la economía, combate a la pobreza,

así como de sus sistemas educativos y culturales. El Banco Mundial financió inmediatamente la reforma educativa a nivel primario y secundario con un enfoque tecnicista en detrimento del humanista, en tanto que se liberalizó la enseñanza universitaria, proliferando como hongos las universidades privadas, mercantilizadas y con bajo nivel académico.

La privatización del sistema de jubilaciones tuvo menos éxito, por cuanto que el Instituto de Previsión Social (IPS) y las cajas de jubilación de funcionarios estatales y bancarios prosiguieron amparados por la legislación y bajo el sistema de reparto, con el 94% de dicho sector. Mientras se negociaba en el parlamento una ley de jubilación privada con el sistema de capitalización individual, se permitió la apertura de empresas privadas que comenzaron a captar los ahorros de miles de ciudadanos, con los ejemplos chileno y argentino. La postergación de dicho marco jurídico dejó ese subsector sin cobertura legal y permitió una nueva estafa a miles de ahorristas. Por su lado, con el fin de enfrentar dicha competencia, las cajas de jubilación mutualistas se pasaron del régimen de reparto al de capitalización individual.

Un delirio napoleónico criollo: el "tendotá"

Con las elecciones del 2003, asume la presidencia Nicanor Duarte Frutos, seguidor de la línea de los caudillos tradicionales del Partido Colorado, inclusive autodenominado "tendotá" (mandamás), con una baja participación electoral y escasa mayoría de votos, luego de la lamentable gestión de su correligionario González Macchi. Generó buena expectativa entre los grupos económicos poderosos al designar como ministro de Hacienda a Dionisio Borda, quien con su equipo técnico le dio continuidad y avanzó con el modelo neoliberal, con el respaldo y aplausos del PLRA, PEN y el recientemente formado Partido Patria Querida (PPQ), una iniciativa política de los empresarios cristianos.

Para estimular las inversiones privadas, Borda propuso un programa de reducción de impuestos directos, cargando de ese modo el mayor peso del sistema tributario sobre la mayoría pobre de la población, con los tributos indirectos. El impuesto a la renta bajó del 30 al 10 por ciento, actualmente la más baja de la región cuyo promedio es del 27%; Argentina y Uruguay tienen el 35%, Venezuela 34%, Colombia 33%, Perú 30%; Bolivia, Brasil y Ecuador 25%; y Chile 17%. Esto llevó al Ministerio de Hacienda a procurar una mayor recaudación con los impuestos indirectos, instalando una injusticia tributaria en contra de la mayoría de la población paraguaya.

Al mismo tiempo, con este régimen generó una mayor dificultad para el cobro de los impuestos, ya que los indirectos dependen en gran medida de la disciplina fiscal de la mayoría ciudadana, no acostumbrada a exigir facturas. Procuró también aplicar el impuesto a la renta personal (IRP), con la intención de completar el sistema tributario y al mismo tiempo realizar un control cruzado de los contribuyentes. Sin embargo, los políticos en el parlamento utilizaron esa misma dificultad como pretexto para postergar la puesta en vigencia del IRP, con el claro objetivo de desarmar al fisco en su capacidad de fiscalizar los orígenes de los ingresos de los propios políticos y de los velados sectores de interés que ellos representan en el congreso. Finalmente se tuvo que implementar el IRP y actualmente es utilizado para acogotar a la clase media por las necesidades presupuestarias del fisco y la negativa de los sojeros, ganaderos y otros productores primarios a tributar. Aquí los políticos del parlamento mostraron sus vínculos con el mercado negro, con los grupos económicos poderosos que siguen manteniendo al país como un paraíso fiscal y un ter-

ritorio de tránsito para el tráfico regional de drogas, cigarrillos y otros rubros. De ese modo, el Paraguay sigue siendo uno de los países de la región y el mundo con la más baja presión tributaria, de apenas 13,8% sobre el PIB (Producto Interno Bruto); penúltimo en la escala regional y lejos del promedio del 22,8% de América Latina. Esto hizo que el actual gobierno de Mario Abdo Benítez, sin ahorro fiscal, tuviera que recurrir al endeudamiento externo para afrontar los gastos de salud que demanda la pandemia.

Durante el gobierno de Duarte Frutos, este alivio tributario sirvió exactamente para estimular los negocios de los sectores empresariales dentro del mismo modelo agroexportador y de las importaciones de consumo, pero no sirvió para promover primordialmente la industrialización y la generación de puestos de trabajo. De ese modo, crecieron los sectores vinculados a la exportación de materias primas, el comercio, la banca y los servicios, con escasa demanda de mano de obra. Fue el período gubernamental en toda la historia del país en que mayor emigración de compatriotas al exterior hubo por el desempleo masivo que generó su política económica.

La globalización de la economía mundial, en su etapa neoliberal, permitió no solo un gran movimiento de capitales, a través del sistema financiero internacional y de las enormes facilidades de las comunicaciones y el transporte, sino también generó un enorme movimiento de mano de obra de la periferia al centro. Los paraguayos desempleados ya no iban solamente a los países vecinos, sino también a los Estados Unidos, España y otros mercados laborales del primer mundo. Pululaban agencias de empleos, formales e informales, para abastecer dicha demanda de profesionales y sobre todo de personal no calificado para trabajos pesados. Las remesas de los emigrantes para sostener a sus familias en sus países de origen comenzaron a figurar con mucho peso en las cuentas nacionales de las economías receptoras. En Paraguay, dichos ingresos, que llegaban a más de 700 millones de dólares por año, estaban pisándoles los talones a los principales rubros de exportación, soja y carne vacuna.

El gobierno de Lugo era consciente de que tenía que recaudar más para hacer frente a las demandas sociales con el fin de amortiguar el elevado costo social del modelo neoliberal; y al mismo tiempo financiar proyectos en infraestructura para crear las condiciones macroeconómicas que resulten atractivas a las inversiones de capitales locales y al capital multinacional en rubros productivos que permitan fortalecer la economía formal, con generación de fuentes de trabajo y transferencia de tecnología; en el marco de una política económica fundada en la soberanía nacional, con mayor poder de negociación internacional para una inserción favorable en el mundo globalizado, con apalancamiento en la fuerza de la integración regional (MERCOSUR y UNASUR).

La renuncia prematura de Borda del gobierno de Duarte Frutos, una vez diseñado y aplicado el programa económico, le sirvió para regresar al cargo con el Gobierno de Fernando Lugo a proseguir con la misma política, aceptando casi renuente los "gastos sociales", restringiéndolos por el temor a un nuevo "default". Sin embargo, el parlamento con mayoría de partidos tradicionales le hace ver en figurillas con los aumentos presupuestarios de privilegios o populistas, los cuales Borda debió cubrir con la emisión de bonos, obtención de créditos externos, mayor recaudación tributaria sin el recurso del IRP y sin la suficiente fuerza política para combatir la mafia y el mercado negro. Por lo tanto, el titular de Hacienda estuvo atado a la política tributaria de bajos niveles en los impuestos directos, con lo que cae en un círculo vicioso; y agravado por la negati-

va de los parlamentarios liberales y colorados a poner en vigencia el impuesto a la renta personal como mecanismo de control de la todavía gran evasión tributaria existente.

Esta actitud de los congresistas es una herencia de la dictadura de Stroessner. Durante más de tres décadas (1954 – 1989), el "tiranosaurio" gestó una capa social que acumuló riquezas mediante el robo de las arcas del estado, tráfico de influencias, negociado con los dólares preferenciales, contrabando de todo tipo incluyendo la triangulación regional desde Ciudad del Este (entonces ciudad "Presidente Stroessner"), tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, usurpación de tierras fiscales, etc. Durante dicho régimen, el tirano era el capomafioso que mantenía militarmente la disciplina dentro de la banda, a cada uno con sus respectivos territorios y cuotas para los negociados.

Al caer la dictadura, la banda se desbandó. Ahora hay varios capomafiosos, viejos y nuevos, que se disputan "democráticamente" el poder, los negocios y los territorios. Eso significó permanente inestabilidad política, uno de los principales factores para que no se asiente una gobernabilidad democrática, sin cuoteos. Con las poderosas mafias en el país y su fuerte influencia en la política, el aspecto modernizador del modelo neoliberal, en busca de la eficiencia, no se podía aplicar plenamente.

La alianza para el cambio entre algunos patriotas y otros no tanto

Al ver que la apertura democrática se embarraba con un insostenible modelo económico y una mafia con creciente poder político, lo que generaba desánimo en la gente, emigración por falta de trabajo, enorme concentración de riquezas en manos de unos pocos y el empobrecimiento de la mayoría que llegó a afectar al 49 % de la población, defección de los partidos políticos de oposición incluyendo a los socialdemócratas, frente a ese cuadro penoso los sectores políticos progresistas y de izquierda comenzaron a buscar un nuevo tipo de liderazgo que permitiera al país y al pueblo salir de dicha situación, conseguir gobernabilidad, impulsar un programa social y económico de desarrollo integral con soberanía nacional, integración regional equitativa y reducir progresivamente la desigualdad e injusticia sociales.

Cuando esa figura se perfilaba en el entonces obispo de San Pedro, Fernando Lugo, las primeras conversaciones apuntaban a las elecciones del 2013, con el fin de llegar al gobierno con fuerzas políticas y sociales propias que pudieran sustentar un programa con ese perfil definido en el párrafo anterior. Sin embargo, los acontecimientos se precipitaron con las últimas locuras políticas de Duarte Frutos, quien generó una grave crisis política institucional al pretender primeramente ser reelegido y, al fracasar dicho intento, por imponer su candidata presidencial para las elecciones de 2008. Produjo a su vez una crisis institucional al hacerse elegir ilegalmente como presidente de su partido siendo Presidente de la República en funciones. Como si ello fuera poco, la prensa denunciaba casi a diario casos de corrupción en su gobierno, en un escenario de cínica impunidad por la complicidad del Poder Judicial.

Como consecuencia de todo eso, no solo los progresistas y socialistas buscaron al obispo, sino también toda la derecha, incluyendo a la ultraderecha liberal y colorada, hastiados o repelidos por el "tendotá", quien mostraba signos de delirio. De ese modo, el amplio espectro político e ideológico, con el respaldo de los "Barones de Itaipú" (oligarquía paraguaya emergente en los '70), buscaba converger en un solo ángulo, en un líder, un mesías bueno, que pudiera salvar la incipiente democracia, sin caer nuevamente en manos de un mesías autoritario, como el re-

presentado por el General Lino Oviedo.

Dada la necesidad histórica, la milenaria iglesia católica ofrendó a uno de sus paladines, incluyendo el permiso del propio Papa. Tampoco faltaron los vistos buenos de Itamaratí y Washington. Se conformó la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), un acuerdo exclusivamente electoral, sin reglas claras escritas y suscriptas acerca de cómo gobernar en el caso de ganar las elecciones del 20 de abril de 2008. Antes de las elecciones se divulgó explícitamente que el Ministro de Hacienda sería Dionisio Borda, como un mensaje claro de la política económica que se iba a seguir, de continuidad del modelo. Fue la única designación ministerial dada a conocer en el período electoral. Sin embargo, no se divulgó cuál sería explícitamente su programa económico, aunque su sola prematura designación ya contradecía de por sí el espíritu del programa de gobierno agitado por la APC durante la campaña electoral. Pero cabe señalar que la reconocida honestidad y competencia profesional de Borda permitieron una ordenada y transparente gestión presupuestaria al gobierno de Lugo.

Apenas amanecía el nuevo tiempo marcado el 20 de abril de 2008, todavía con el regusto de la fiesta de la victoria, ya comenzaban las presiones del "cuoteo" del poder, entre quienes "pusieron la mayoría de los votos" y exigían el 80 % de los cargos públicos (PLRA), quienes pusieron mucho dinero para financiar la campaña electoral y otros que tenían argumentos más sólidos, tales como programas integrales de salud, cultura, infancia, mujer, función pública, entre otros campos. Como consecuencia del amplio espectro político, social e ideológico de la APC, Lugo tuvo que ceder ante el cuoteo y salir, antes de asumir el gobierno el 15 de agosto de ese año, a pedir perdón a la ciudadanía por tener que pisar su promesa de no caer en el cuoteo. Este loteamiento del gobierno hizo que el líder se vuelva "laissezferista" en el ámbito político, dejando que cada partido político aplique su propia línea programática en la institución a su cargo.

De ese modo, contamos con la paradoja de un gobierno centrado en el fuerte liderazgo de una figura institucional de la iglesia católica, de gran raigambre en la conciencia popular, pero con una debilidad real para gobernar por ese mosaico de fuerzas políticas contradictorias, montadas a las ancas del caballo, detrás del ex obispo, dificultando el equilibrio en el galope, a pesar de que éste tenía las riendas en sus manos. Vale decir, convertido Lugo en árbitro de diversas fuerzas políticas y sociales para salvar el sistema democrático frente a un peligro delirante, tuvo que comenzar a gobernar sin el suficiente poder como para imponer un programa de gobierno coherente y con los cargos delegados plenamente a su disposición. Y ello sin considerar las fuerzas contrarias que estarían conspirando contra el éxito de su gobierno en los mandos medios y operadores colorados de la burocracia estatal, así como en los poderes legislativo y judicial.

Ahora, dentro de esa diversidad, el Presidente Lugo promovió todo lo que pudo las políticas sociales, designando en ministerios y secretarías del área social a representantes del ala progresista y socialista de la APC. El primer efecto exitoso logrado con ello es que el gobierno se convirtió en el que mejor cumplió con la recomendación del Consenso de Washington, en cuanto a amortiguar el costo social del modelo neoliberal, con el combate a la extrema pobreza, aplicando eficientemente las "Transferencias monetarias condicionadas" recomendadas por el Banco Mundial, con lo que elevó de las 17.000 familias atendidas durante los cinco años del gobierno de Duarte Frutos, a las 110.000 familias subsidiadas por el de Lugo, en menos de dos años. Además, se logró una mayor eficiencia y capaci-

dad de control con la modernización del sistema de pago de estos subsidios mediante el uso de las tarjetas de débito a través de la red de cajeros automáticos de bancos y financieras extendidas por todo el país; evitando al mismo tiempo su utilización partidaria clientelista.

Otro programa social exitoso de Lugo fue el de salud pública, al instaurarse la gratuidad de los servicios de salud en todos los centros hospitalarios del gobierno desde 2008, el cual atrajo a un millón de usuarios más durante el año 2010. Si bien el derrumbe de las barreras arancelarias generó una demanda que sobrepasó la capacidad instalada del sistema público de salud y el presupuesto disponible, las encuestas de opinión pública acerca de la gestión del gobierno colocaron persistentemente al Ministerio de Salud Pública, bajo la titularidad de la Dra. Esperanza Martínez, en los primeros lugares de la simpatía popular. Fue también el período en que la salud mental tuvo un gran salto con la implementación de un programa nuevo que instaló la red de consultorios psicológicos en todos los hospitales y centros de salud del país.

El ente binacional Itaipú, durante la gestión del Presidente Lugo, luego de un período de administración liberal del lado paraguayo, ha pasado a manos de un equipo de calificados profesionales, encabezado por el economista Gustavo Codas (+), quien tuvo una destacada intervención en las negociaciones bilaterales para lograr de parte del Brasil las compensaciones por el consumo de la energía hidroeléctrica generada por las turbinas del lado paraguayo y la apertura a revisar el Tratado de Itaipú.

El gobierno aliancista de Lugo comenzó un nuevo período histórico con la firma del acuerdo entre Lugo y Lula en el año 2009, como clara señal de la voluntad paraguaya de ir recuperando su soberanía sobre ambos recursos hidroenergéticos. Similares esfuerzos realizó el Presidente Lugo con su par argentina, Cristina Fernández, con quien suscribió el 25 de febrero de 2011 un acuerdo para alcanzar la eliminación total de la deuda de la binacional Yacyretá en el año 2013. Sin embargo, Horacio Cartes, presidente colorado electo en el 2013 y el presidente argentino, Mauricio Macri, cocinaron la continuidad de la entrega de la soberanía paraguaya en dicha represa.

La soja, un grano en el zapato

En cuanto al cultivo de la soja en el Paraguay, con un modelo de país preferentemente proveedor de materias primas e importador de manufacturas, las estadísticas internacionales muestran la fuerte presencia del grano guaraní entre los seis mayores exportadores del mundo, para desaparecer de los primeros lugares en el ranking de su industrialización (aceite).Tanto durante la dictadura del General Stroessner, keynesiana, como en las dos primeras décadas de democracia neoliberal, no se realizaron serios esfuerzos de industrialización de los productos agropecuarios y forestales, en los cuales es sumamente rico el Paraguay. Dentro del mismo modelo, hubo altibajos en ganancias y pérdidas relativas en el intercambio con el exterior, determinando en gran medida el comportamiento de las tasas de crecimiento del PIB. De ese modo, en el año 2010, hubo un histórico crecimiento del 14,5 % de la economía, en un momento de tendencia alcista del precio internacional de la soja y de la gran demanda mundial estimulada por China.

El contubernio Galaverna-Cartes para las elecciones nacionales del 2013, una simbiosis de pragmatismo amoral y poder financiero de orígenes oscuros, ha dado al Partido Colorado (ANR) la "confianza" para su victoria en el 2013. Así, no solo puso en tela de juicio la posibilidad de avanzar en la equidad social, la transparencia gubernamental y la impar-

cialidad del Poder Judicial, sino inclusive en el desarrollo del país, por cuanto que dicho partido político tomó nuevamente el poder bajo la batuta de un sector empresarial vinculado fuertemente al mercado negro. Las internas coloradas para las elecciones de 2018 habían sido engañosas al perder el candidato del narcomercado, por cuanto que en dos años el poder real está nuevamente en esos oscuros capitales.

La necesidad de un modelo soberano y equilibrado de desarrollo

Pero lo que aquí se pretende señalar es que, aunque se apliquen políticas económicas de estímulo, productividad y eficiencia, lo que se está haciendo es reforzar unilateralmente el mismo modelo dependiente en consonancia con los diez mandamientos del Consenso de Washington. Por eso, surgieron movimientos políticos en la región que desobedecieron tales programas en la Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, con el fin de promover un desarrollo más integral, menos dependiente y desangrado hacia el exterior, con mayor desarrollo industrial, economía más diversificada, creación de más fuentes de trabajo y mejor distribución de la riqueza generada por toda la población.

En las primeras dos décadas de apertura política, el modelo neoliberal impuesto en el Paraguay no ha reducido la corrupción, sino más bien la ha democratizado; hizo una privatización de empresas públicas plagada de turbios negociados, con fuerte resistencia sindical y de sectores del propio Partido Colorado por el temor de perder su base social en la burocracia estatal; destruyó la economía de 300.000 pequeños agricultores con el abandono del programa del algodón y todo programa de asistencia técnica y financiera, la demagógica y pálida ejecución de programas de diversificación agrícola y la fuerte promoción del cultivo empresarial de la soja y otros granos; impulsó la especulación financiera, perjudicando con la estafa a más de 500.000 ahorristas, y la especulación de tierras cultivables y de pastoreo, convirtiéndola en un negocio internacional y apuntalando unilateralmente la agricultura empresarial exportadora; liberó las tasas de interés del mercado financiero, con lo que el comercio, importaciones, triangulación regional, contrabando y la especulación financiera tuvieron más estímulo que los sectores productivos los cuales dejaron de acceder a préstamos de fomento; dicha distorsión mayor del modelo económico dependiente incrementó la desocupación abierta y disfrazada y generó la emigración masiva de compatriotas al exterior; redujo los impuestos directos inclinando la carga tributaria sobre los hombros de los más pobres, agudizando la mala distribución de las riquezas, con un mayor número (49%) de la población en la pobreza y extrema pobreza.

Brugger explica el establecimiento de la "era neoliberal" con sus principios básicos muy similares: disciplina fiscal y monetaria, desregulación financiera, con lo que se sometía a los países dependientes al mercado mundial, dominado por el monopolio y oligopolio de las multinacionales. Apunta consecuentemente el investigador que "no se logró la estabilidad financiera, como lo muestra la gran cantidad de crisis financieras que ocurrieron en los años noventa, y tampoco se alcanzaron tasas de crecimiento significantes ni se redujeron las desigualdades económicas, como lo habían predicho los ***evangelizadores*** de esa teoría (World Bank, 1997)".

Por los resultados concretos, y no por la mera mirada a través de un prisma ideológico, el neoliberalismo aplicado bajo el ropaje de democratización desde 1989 fue un mal negocio para el Paraguay, peor negocio incluso que el keynesianismo corporativista aplicado por la dicta-

dura del General Stroessner. Por lo tanto, esta apertura preventiva y controlada, dentro de las directrices del Comité de Santa Fe de los EE UU, sirvió solo para acceder a mayores libertades políticas, pero fue más útil sobre todo a EE UU y sus aliados poderosos para expandir y afianzar su dominio mundial, reducir la soberanía nacional de otros países, entre ellos Paraguay, consolidar sus alianzas con poderes fácticos locales y sus representantes políticos.

Lastimosamente, el Paraguay es el eslabón más débil de América del Sur, con lo que se redujo la posibilidad de consolidar una alianza regional de gobiernos progresistas para contrarrestar dicha política hemisférica hegemónica y aumentar la soberanía de nuestros pueblos. De ahí que como un efecto dominó este esfuerzo regional de soberanía y desarrollo fue desmantelado comenzando por soltar dicho eslabón con el golpe de estado que se le asestó a Lugo con la complicidad y conspiración de su propio vicepresidente, Federico Franco (PLRA), estrategia que fue utilizada también en el Brasil para el golpe de estado a Dilma Rousseff (PT). Los golpes duros y blandos fueron aplicados, incluyendo en tales confabulaciones la complicidad del Poder Judicial y la utilización maliciosa de los medios de comunicación masiva.

En cuanto al cambio del modelo de estado, en apariencia más democrático, solo sirvió para democratizar el manejo del poder dentro de las distintas fuerzas reaccionarias y conservadoras en detrimento de los pobres, quienes se convirtieron en más pobres y hasta tuvieron que abandonar masivamente el país en busca de mejores horizontes. Ese cambio "democrático" en el modelo de estado se puede observar en que la Constitución Nacional de 1967 le dio poderes dictatoriales al Presidente de la República, vale decir, institucionalizó jurídicamente la tiranía de Stroessner. Mientras que la Constitución Nacional de 1992 le dio al parlamento un poder superior al del Presidente de la República, atando a éste de pies y manos para gobernar. Mientras éste era representante de tales fuerzas de derecha y contaba con mayoría partidaria, o alianza ideológica en el congreso, la gobernabilidad conservadora estaba garantizada, aprobándose programas económicos neoliberales con aplausos de parlamentarios oficialistas y opositores.

Sin embargo, apenas asumió un presidente progresista, como Fernando Lugo, el parlamento conservador, con la mayoría de los escaños, mostró sus garras y saboteó sistemáticamente los proyectos que pudieran hacer avanzar el cambio prometido en beneficio del 49 % de la población sumida en la pobreza y extrema pobreza.

Una política económica favorable a los pobres, sin la participación consciente, protagónica y organizada de los pobres, no es viable. Nos lleva a este callejón sin salida actual, agravada por la pandemia del Covid-19. El desánimo ciudadano permitió incluso el regreso al gobierno del Partido Colorado, ahora copado y comprado por la mafia. Los demócratas genuinos y los progresistas de todos los partidos y de los sin partido deben reflexionar seriamente sobre esta realidad económica, social y política del Paraguay, para buscar un camino que nos lleve a quitar al país y a su gente del atraso y la pobreza.

De ese modo, se podrá fijar metas consensuadas para hacer realidad el deseo expresado en la guarania de Carlos Miguel Giménez y Agustín Barboza, "Mi patria soñada", cuando dice: "Sueño en una patria sin hambre ni penas, ni odiosas cadenas que empañen su honor. Donde el bien impere sin sangre ni luto bajo su impoluto manto tricolor".

Referências

El malestar en la globalización. Joseph Stiglitz. Taurus, 2002. ISBN 968-19-1187-3

Crisis neoliberal y sufrimiento humano.
Leonardo Boff. Diario digital El País, Costa rica. 1 de enero de 2011.
http://www.elpais.cr/articulos.php?id=38777

Tesis de Doctorado en Economía.
"Capital especulativo y crisis bursátil en América Latina. Contagio, crecimiento y convergencia. (1993 - 2005)". Samuel Immanuel Brugger Jakob. Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México. http://www.eumed.net/tesis/2010/sibj/index.htm

O Banco Mundial e a construção político-intelectual do "combate à pobreza".
João Márcio Mendes Pereira.
http://alainet.org/active/43332&lang=es

Consenso de Washington.
http://www.elblogsalmon.com/historia-de-la-economia/el-consenso-de-washington-en-crisis,
http://www.avizora.com/atajo/que_es/consenso_washington/0001_consenso_washington.htm

Documentos Santa Fe.
http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/docstfe1_02.htm

Banco Central del Paraguay.
http://www.bcp.gov.py

Banco Interamericano de Desarrollo.
http://www.iadb.org

Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos (DGEEC).
www.dgeec.gov.py

Osmar Sostoa, licenciado en psicología, psicoanalista miembro de la IPA (International Psychoanalytical Association), periodista económico, docente universitario;
osmar.sostoa@gmail.com.
Paraguay.

DIMENSIONES DE LA INTERACCIÓN ENTRE PSICOLOGÍA Y REALIDAD POLÍTICA EN BRASIL

Entidades brasileñas de Psicología afiliadas a
Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología – ULAPSI

PREÁMBULO

Aunque en la historia de la Psicología, como se reconoce (y enseña de modo general), haya escasas referencias a nombres portugueses y castellanos, ha sido posible encontrar en América Latina algunas referencias que pueden considerarse relevantes para el desarrollo de la ciencia y de la profesión en nuestro subcontinente. Más que ofrecer nuevas teorías psicológicas, esos referentes buscaron una inserción en el debate de nuestras ciencia y de la profesión de los temas que son más importantes y relevantes en la realidad vivida y cotidiana de los ciudadanos latinoamericanos.

De hecho, en Brasil, hemos vivido por décadas un proceso como de trasplante de teorías, procedimientos, prácticas de atención y hasta problemas de investigación. Un trasplante prácticamente sin aclimatación, esto es, sin los cuidados de adaptación de esas teorías al nuevo territorio, lo que en los debates sobre el tema pasó a considerarse un tipo de pensamiento colonizado en la Psicología. Incluso, aunque algunos de nuestros pioneros brasileños hayan propuesto otro modo de apropiación del conocimiento producido en otros países, como fue el caso de Manoel Bomfim, en las primeras décadas del siglo veinte, el camino seguido parece haber sido el de la asimilación, identificación con autores, defensa y diseminación del conocimiento encontrado listo (Ferreira, 2003).

Ese debate sobre el pensamiento colonizado no implica desconsiderar teorías psicológicas históricamente difundidas, sino presentarles la necesidad de responder a cuestiones vividas en nuestras sociedades. Inclusive responder a críticas ya ampliamente elaboradas por los enfoques feministas y decoloniales, pues en la mayoría de los casos las teorías trasplantadas se basan en modelos específicos de sujeto (que normalmente se refieren a hombres, heterosexuales, blancos, del hemisferio norte del globo terrestre) y modelos específicos de sociedad (sociedades europea y estadunidense) que no reflejan la realidad latinoamericana, brasileña y menos aún sus diferentes regiones, como la nordestina, por ejemplo.

Entre tales referentes, Martin-Baró (1985, 1989a; 1989b), un español naturalizado salvadoreño, señaló que es imprescindible que la Psicología consiga articular su saber a la comprensión de la realidad política en la que está inserta. Para él, es importante que la Psicología tenga un papel de «desideologizar» la aprehensión de la realidad. Este papel es tanto para sujetos y situaciones objeto de análisis e intervención, como para la ciencia, la profesión y la formación en Psicología.

A eso vamos.
Una nota demográfica puede ser un gran ejemplo de la necesidad de que la Psicología brasileña deba ejercitar sobre sí misma tal proceso de desideologización: en Brasil, somos una profesión femenina. En el libro *Quem é a psicóloga brasileira*

(Lhullier, 2013), se tomó como clave heurística, para el estudio de la categoría en Brasil, el hecho de estar compuesta en casi un noventa por ciento por mujeres. En el proyecto de investigación que generó esa publicación, se pretendió comprender cuál es el impacto de esa composición sobre el formato de la profesión en Brasil, lo que generó un segundo libro todavía en proceso.

Cabe mencionar que ese hecho (prevalencia de mujeres en la profesión) casi nunca ha obtenido la importancia que merece. Con raras excepciones, la casi totalidad de las publicaciones sobre la profesión simplemente desestimaron ese dato o lo señalaron de forma superficial como algo que «merecería» ser considerado. Pero, en la iniciativa de investigación y publicación propuesta inicialmente por Marcus Vinícius Oliveira, Cristina Silva y Marcos Ferreira al Consejo Federal de Psicología, se pretendió revertir ese ocultamiento histórico.

Vale recordar que hay diferencias importantes entre los países latinoamericanos (e incluso fuera de América Latina) cuando el tema es la composición de sus categorías profesionales. Aunque haya otros países donde el número de mujeres sea significativamente mayor en relación al número de hombres, en Brasil esa prevalencia ha estado presente a lo largo de toda la historia de la profesión. No hubo, como en otros países, un crecimiento del número de mujeres a lo largo de la construcción de la profesión. Sin embargo, en las funciones de enseñanza y liderazgo institucional, hasta un período reciente, había prevalencia de hombres. Incluso, la forma de referirse a la profesión se realizaba (y algunos intentan que continúe siendo así) en masculino.

En la perspectiva de desideologizar procesos más amplios que aquellos vividos internamente en la profesión, urge que la Psicología contribuya a la construcción de una narrativa sobre la vida latinoamericana en donde esté afirmada la posibilidad de un futuro para nuestros pueblos y un rescate digno de su historia. Urge la construcción de una narrativa que coloque a los ciudadanos latinoamericanos en el centro de los intereses de sus países, para deslegitimar la entrega de su patrimonio natural a cambio de migajas y sobras.

Las narrativas que hoy circulan en los medios de comunicación, así como en los discursos oficiales en Brasil y que ganan hegemonía en la sociedad, afirman siempre algún tipo de negación de los sujetos latinoamericanos como válidos. Eso se da de forma explícita, como en el caso de las políticas higienistas, y de forma silenciosa, como en la negación del formato racista de las relaciones sociales en Brasil. Todas ellas incentivan en los latinoamericanos el desprecio por sí mismos. Se puede percibir hasta un tipo de desconfianza en relación a los propios pueblos, brasileño y latinoamericanos, de forma general. Esas narrativas se inclinan a recuperar un recorte racista, machista y patrimonial que marca nuestra cultura.

Tales narrativas dan lugar y sustentan la desigualdad social por medio del fomento a la animosidad que se ha expresado en relación al conjunto de las mujeres (en donde la muerte en manos de sus parejas no llega a indignar ni a los colectivos en los que ellas son mayoría), en relación a la población LGBT, al pueblo negro, a ciudadanos oriundos de determinadas regiones del país, a los ciudadanos que sufren de forma material y subjetiva la desigualdad social, además de aquellos que fueron objeto inaugural de esos procesos, los indígenas brasileños, que hoy viven un recrudecimiento de líneas de acción en las que llegan a ser perseguidos y cazados.

Tales narrativas están tan profundamente insertas en la subjetividad social

que, a todo tipo de desconsideración sufrida por grupos sociales en el país, el conjunto de la sociedad asiste de forma impasible, con raros momentos de intranquilidad. En este momento (entre 2016 y 2018) el país vive un golpe de estado jurídico-parlamentario. El golpe constituyó y sustenta un gobierno ilegítimo que está implantando políticas que fueron rechazadas por los ciudadanos en las urnas. Este programa de gobierno ilegítimo retira derechos, vacía el presupuesto para Ciencia y Tecnología, vende el patrimonio de la nación a precios degradantes, precariza las condiciones de trabajo, retira recursos de programas sociales que habían llevado al país a la condición de pleno empleo y de ausencia de ciudadanos expuestos al hambre. No obstante, los actores sociales que intentan resistir a ese proceso han encontrado una enorme dificultad a lo largo de todo el año 2017, con una única excepción en la huelga general del primer semestre, para movilizar acciones persistentes de resistencia al golpe.

Para muchos brasileños que tuvieron acceso a la formación superior, hay resistencias hasta para llamar como golpe a lo que sucede en el país. Pero, entre los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad, varias entidades de la Psicología han establecido una lucha sistemática de oposición al desmantelamiento de las políticas públicas y la confrontación a la democracia.

LUCHAS MÁS SIGNIFICATIVAS

Desde el punto de vista de iniciativas que buscan construir una narrativa alternativa a la de los medios de comunicación y de las elites, con la contribución de la Psicología, pueden señalarse algunas iniciativas que son relevantes y emblemáticas. A lo largo de los años 2016 y 2017, hubo muchas iniciativas de diferentes unidades de la autarquía Consejos de Psicología de **denuncia y confrontación del desmantelamiento de las políticas** públicas y de los beneficios sociales que sufren ataques en la actualidad. Se llevaron a cabo actividades de debate, vídeos y publicaciones con el fin de alertar a profesionales de la Psicología y sociedad en general sobre las pérdidas crecientes para casi todos los brasileños.

En esa confrontación, según el documento del Conselho Regional de Psicologia de Minas Gerais, CRP-04, «[...] la Psicología y el Conselho Regional de Psicologia pueden contribuir en dos niveles. En un nivel macro, con acciones políticas por medio de posicionamientos a favor de los derechos sociales y humanos, del respeto a la diversidad en sus varias dimensiones y expresiones. [...] En un nivel micro, por medio de encuentros con la categoría para formación, producción de referencias, orientaciones y apoyos, construcción colectiva, alineamiento de puntos de vista».

Se registró también la invitación persistente de diferentes actores del área para que la Psicología contribuya de forma activa a la **reflexión social acerca de los procesos políticos nacionales**. Tal fue el caso, por ejemplo, de la realización de la jornada nacional *La Psicología discute el golpe* que incluyó actividades en diferentes capitales brasileñas, además de la emisión de un programa televisivo que contó con la participación de diferentes entidades nacionales y regionales de Psicología. La jornada se realizó en octubre de 2016.

En el contexto de la tesis propuesta por Marcus Vinícius y colaboradores (Silva at al., 2013) de que la Psicología en Brasil tenga en su historia la marca de producir procesos de validación de sujetos, vale la pena hacer el registro de procesos muy específicos de legitimación de sujetos en la construcción de sus propias narrativas. Tal vez, el ejemplo más fuerte de impacto de la profesión en Brasil, sobre la sociedad brasileña, sea su participación

en la construcción y fortalecimiento de la **lucha antimanicomial.** Las entidades brasileñas de Psicología, con hincapié en el Consejo Federal de Psicología, han sido fundamentales para el avance de esa lucha. La reforma psiquiátrica no se habría desarrollado en Brasil sin el apoyo persistente y competente de las entidades de la Psicología.

En el tema antimanicomial, la Psicología brasileña fue capaz de, al mismo tiempo, señalar la ineficacia de su propia actuación en el contexto de un sistema de tratamiento que no produce lo que promete y engendrar la oferta de servicios sustitutivos de aquellos servicios ofrecidos por los manicomios (considerados no solamente injustos, sino hasta antiéticos).

En la misma dirección, tiene lugar la búsqueda de **rescate de la escena epistemológica con el fin de reunir esfuerzos para el reconocimiento y la posible superación de los obstáculos que la Psicología enfrenta en el trayecto para el ejercicio de la crítica (y para reinventarse como latinoamericana)**. Un evento realizado por el Instituto Sílvia Lane y que contó con el apoyo de decenas de entidades nacionales y regionales de la Psicología, puso énfasis en temas como el reconocimiento y el combate al colonialismo cultural, la reafirmación de la importancia de la historicidad en los procesos psicológicos y el enfrentamiento de la artificialidad de la separación entre individuo y sociedad.

Desde el punto de vista de la aplicación del conocimiento técnico, se llevan a cabo iniciativas de expansión para la atención a poblaciones con menor acceso a los servicios psicológicos. Iniciativas como las organizadas por las entidades afiliadas a Federación Latino-Americana de Análisis Bioenergética - FLAAB, señalan la importancia del **fortalecimiento de grupos como dispositivos para el enfrentamiento de la realidad** vivida en diferentes regiones del país. Según la dirección de la Federación, la actualidad exige, cada vez más, el trabajo en la construcción y acción de prácticas que privilegien iniciativas colectivas de intervención en comunidades e instituciones de las más diversas. Es importante que estas intervenciones se dirijan hacia la cuestión social y se impliquen políticamente con la realidad del país y de la cultura.

En la actuación de las entidades vinculadas a la bioenergética, hay una riqueza que vale la pena destacar. Respondiendo a la consigna de Reich que indica cómo la consciencia histórica y la compresión de las relaciones sociales son indispensables para la salud psíquica, esos colegas consideran que «las relaciones de poder y control están inscritas en el propio cuerpo, en el régimen de hábitos y prácticas que involucran los cuidados consigo mismo. De este modo, la propia **subjetividad**, que puede entenderse como producción cultural, es forjada por los modos/prácticas de sí que pueden reforzar una interioridad individualista o un territorio existencial que revela una interioridad (subjetividad) política preocupada y **conectada** no solamente con las necesidades y deseos personales, sino **con los desafíos políticos de colectividades y grupos»**.

Por eso es que en las iniciativas de los profesionales vinculados a FLAAB se busca «permitir que las luchas sociales puedan reconocerse **en las inscripciones subjetivas en los diversos cuerpos de los sujetos involucrados,** abordando simultáneamente el sufrimiento íntimo como una experiencia singular y plural, de todos los involucrados. En este contexto, la tristeza, el enojo, el miedo, el dolor, la alegría, en distintos grados, son afectos de mayor o menor potencia para atravesar experiencias personales y colectivas de tensión de la vida en su potencia. Las desigualdades sociales, el modelo económico, las pautas macro políticas y diversos eventos que marcan la coyuntura

social y política se exploran a partir de las experiencias singulares y de la potenciación de los sujetos y colectivos rumbo a vínculos más solidarios y de mayor orientación hacia la vida». Según dirigentes de FLAAB, se trata de un estilo pedagógico. Trabajar con los «grupos de formación es un marco en esta perspectiva. Diversas entidades ofrecen acciones sociales con el fin de contribuir con el cuidado de segmentos de población más vulnerables en la realidad sociopolítica actual. Ese trabajo incluye la crítica a los rumbos políticos y económicos que acentúan las desigualdades y vulneran los derechos humanos, al mismo tiempo en que se ofrece apoyo a iniciativas sociales y a políticas de resistencia y proposiciones que potencian la vida y la solidaridad humana», según FLAAB.

En relación a las políticas para la Educación brasileña, la actuación de Asociación Brasileña de Psicología Escolar e Educativa - ABRAPEE ha buscado producir comprensiones histórico-político-sociales de las dimensiones de la educación y del cotidiano de la escuela, así como de las subjetividades producidas —de la profesora, del estudiante—, con una perspectiva orientada a contribuir a una Educación realmente inclusiva, de calidad, para todos.

El **movimiento contra la patologización y la medicalización** de la sociedad y de la escuela, promovido por ABRAPEE en colaboración con el Consejo Federal de Psicología - CFP y la Asociación Brasileña de Enseñanza de Psicología - ABEP, ha sido fundamental en el enfrentamiento de los procesos de individualización y culpabilización de los problemas y las dificultades enfrentados en la escuela. Ese movimiento ha sido constante, en la producción de diálogos con docentes de la Educación Básica y con los demás profesionales que piensan y actúan en el campo de la Educación (Consejo Regional de Psicología de São Paulo e Grupo Interinstitucional Queixa Escolar, 2010).

En el campo de la formación en Psicología, ABEP, ha producido reflexiones y posicionamientos públicos, dirigidos a la **defensa de derechos de docentes y estudiantes de Psicología**, así como a la garantía de calidad de la formación. Recientes vídeos producidos por la entidad presentaron fuertes críticas a los intentos de desmantelamiento y descalificación de las universidades federales brasileñas, así como a los despidos en masa de docentes, operados por las facultades y universidades privadas.

También en la perspectiva del compromiso ético-político y de la formación de calidad, la Asociación Brasileña de Psicología, el Consejo Federal de Psicología y la Federación Nacional de Psicólogos en colaboración, promueven un proceso amplio y democrático de revisión de las Directrices Curriculares Nacionales para la Graduación en Psicología, orientado a reflexionar sobre la formación, en la relación y el compromiso con la realidad de nuestra gente, en la diversidad y pluralidad que nos caracteriza.

Hay un aspecto organizativo de la Psicología en Brasil que parece haber sido fundamental y que merece considerarse como una lucha significativa. Se trata de la articulación de esfuerzos entre las varias corrientes de fuerza presentes en la ciencia y profesión psicológicas, buscando una actuación con mayor comprensión de los problemas nacionales y de la inserción de la Psicología en la sociedad brasileña. **Durante décadas, diferentes entidades brasileñas actuaron como si fuesen las únicas que importaban** o como algo aislado dentro de la categoría. Era como si hubiese un proyecto de diferentes actores para convertirse en la entidad de referencia, que anexaría a las demás.

Con la creación del **Fórum de Entidades Nacionales de la Psicología Brasileña - FENPB**, esa tensión ganó un canal de evaluación y hasta de superación. En el

Fórum (que fue constituido con la participación de cinco entidades nacionales y hoy cuenta con veintitrés organizaciones), los dirigentes de las diferentes entidades se encuentran sistemáticamente, establecen proyectos conjuntos y conductas para diferentes problemas enfrentados, en una visión abarcadora e inclusiva. Los temas debatidos incluyen desde la estandarización para cuidados éticos en la investigación con humanos, hasta el establecimiento de prioridades para las relaciones internacionales de la Psicología brasileña.

Hay muchos ejemplos de iniciativas de FENPB que demuestran su importancia. Desde la realización sistemática de congresos con actividades organizadas por todas las entidades (en 2018, se llevará a cabo su quinta edición) y la construcción de la Biblioteca Virtual de Psicología, hasta campañas sobre temas en debate en la sociedad brasileña, como fue el caso del proyecto de ley que pretendía incluir a niños de dieciséis años en la franja etaria de mayores de edad para el enfrentamiento de procesos penales. Fue a partir de la articulación de las entidades de FENPB que se realizó un proyecto en colaboración con el Ministerio de Educación, en el período de 2013 a 2015, que contó con la ayuda de diez universidades federales y que buscaba la realización de una investigación de ámbito nacional, sobre **Violencia y Prejuicios en las escuelas** (Universidad Federal de Mato Grosso & Fórum de las Entidades Nacionales de la Psicología Brasileña, 2015).

Desde el punto de vista del desarrollo de la Psicología en Brasil, el surgimiento del FENPB estableció un **divisor de aguas**: de un lado, aquellas líneas de fuerza interesadas en garantizar un máximo de claridad de los procesos y participación de actores en la construcción de la ciencia y de la profesión. FENPB debe considerarse como un dispositivo fundamental para el engrandecimiento de la Psicología y la democratización de su construcción. El compromiso de las entidades en su fortalecimiento es un indicador del interés en que la Psicología brasileña deje de ser controlada por algunos pocos profesionales o grupos que se coloquen como superiores a los demás y llegue a convertirse en una contribución importante e indispensable para la vida nacional y latinoamericana.

PRINCIPALES TEMAS CLAVE PARA LA PSICOLOGÍA EN EL PRÓXIMO PERÍODO

Cuando se les pregunta sobre los temas en los que la Psicología debería enfocarse, las entidades mencionaron un conjunto de problemas, aparentemente, todavía poco revisados por esfuerzos, tanto en la investigación como en la actuación cotidiana de profesionales. Se reconoce la existencia de temas que son urgentes desde el punto de vista del sufrimiento impuesto a diferentes grupos de la sociedad. Son problemas de carácter estructural que pueden observarse a simple vista, pero que obtienen una forma más nítida cuando se toman como referencia los datos generales sobre su incidencia en la sociedad brasileña. Entre ellos, se pueden citar: 1) la muerte violenta por armas de más de sesenta mil personas por año (número mayor que el de países donde hay una guerra declarada); 2) en la descomposición de ese número, se nota que Brasil está entre los diez países donde más se mata jóvenes (en su inmensa mayoría, negros) y donde más mujeres mueren a manos de personas de su convivencia diaria; 3) al mismo tiempo, contamos casi sesenta mil muertes anuales en accidentes de tránsito; 4) todo esto convive con el hecho de que un juez de derecho puede tener rendimientos mensuales equivalentes a doscientos cincuenta meses de salario de una empleada doméstica; 5) en Río de Janeiro, uno de sus barrios más pobres (Favela da Rocinha) está localizado justo frente a uno de los barrios más ricos de Brasil

(São Cristóvão); 6) en nuestras ciudades, tenemos barrios de habitantes blancos que podrían estar localizados en Suecia o en Suiza y, al mismo tiempo, barrios de habitantes (casi siempre negros) sin agua potable, sin red de alcantarillado, sin escuelas...

Sería de esperar que un cuadro como este generara en la sociedad y en la intelectualidad un fuerte y continuo sentimiento de inseguridad, de repudio, de indignación y/o de disposición para su enfrentamiento. Pero, incluso viviendo una situación que recuerda aspectos típicos del abominable régimen del Apartheid en África del Sur, convivimos con eso como si fuese algo normal y aceptable.

En Psicología, ¿somos capaces de determinar el quantum de manipulación y enajenación que habrá sido necesario para instaurar esa impresión de «normalidad»? En esa dirección, parece que vale la pena iniciar la lista de temas a ser objeto de interés de la Psicología, abordando algunos aspectos que puedan tener relación con la producción de esa normalidad.

Ese es el caso de lo que llamamos **acoso moral social**. La reincidencia de tácticas que pretenden callar a la ciudadanía en América Latina merece cobrar importancia en la atención de la Psicología. Esa reincidencia utiliza hoy mecanismos que tienen características de acoso moral, pero en un formato que afecta a colectivos e, incluso, a la sociedad en general. Las teorías sobre acoso moral se centran principalmente en relaciones entre personas, pero necesitamos desarrollar una forma de comprender cómo es que segmentos sociales populares son llevados a aceptar y hasta defender direccionamientos que son contrarios a sus intereses. ¿Cómo se ha conseguido hacer que personas instruidas se aplaquen ante absurdos claramente reconocidos?

La intelectualidad brasileña y el conjunto de la intelectualidad latinoamericana vivieron en los últimos años y viven hoy un proceso de opresión poco reconocido y debatido. Cualquier palabra a favor de iniciativas de interés popular se transforma en una indicación vinculada con corrupción o tiranía. El caso de Venezuela es ejemplar. Un gobierno legítimamente electo, con apoyo social continuado de la mayoría de la población, pasa a ser considerado como antidemocrático y debe combatirse. Quien defienda su legitimidad (incluso sin defender sus iniciativas) sufre todo tipo de escarnio, por parte inclusive de gobernantes que ascendieron al poder por medio de golpes de estado (como en los casos de Paraguay y de Brasil).

Pero ese acoso moral no tiene finalidad en sí mismo. Se utiliza en el proceso de combate al proyecto de enfrentamiento de la **desigualdad social** de carácter abisal que vive el país. Según Jessé Souza (2018) (señalado, por el Instituto Sílvia Lane, como el más reciente intérprete de Brasil), la desigualdad social constituye la marca fundamental y descriptiva de la vida brasileña. Djamila Ribeiro (2019) nos recuerda que la desigualdad en Brasil tiene color y género. Esta se basa, también, en el racismo y machismo que estructuran nuestra sociedad.

Marcus Vinícius de Oliveira Silva presentó una ecuación para caracterizar la subjetividad de los brasileños. Brasil es un país que es, al mismo tiempo, la novena economía del mundo y el décimo país en el mundo en desigualdad social. Es un país con más de doscientos millones de habitantes, lo que significa contar con millones de ciudadanos viviendo los perjuicios de esa desigualdad. Todo esto se considera en un proceso histórico de casi cuatrocientos años de ejercicio de esclavitud y de vida colonial. Las marcas generadas por los términos de esa ecuación son profundas y, casi siempre, ni siquiera reconocidas.

También el tema del **hambre**, algo inadmi-

sible en un continente que produce tantos alimentos, merece ganar espacio en la atención de la Psicología. Esa marca secular, de tan presente se llegó a naturalizar. Se llegó a pensar en el eminente surgimiento de toda una generación marcada por la subnutrición, que solamente se revirtió en la última década. Al mismo tiempo, se produce en Brasil una aceptación general de que la ganancia debe dominar las áreas de interés social. Esto es particularmente fuerte en el sector de la producción de alimentos. Según esta perspectiva, esta no tendría la finalidad de combatir el , sino de generar ganancias y para eso, crecientes franjas de la población brasileña volvieron a ser sometidos a la falta de alimentos en Brasil después de que se instaurara el gobierno ilegítimo.

Como ya afirmamos, esa aceptación generalizada es algo producido. El recorte conservador de nuestra sociedad es alimentado diariamente por el aparato ideológico administrado por la elite, donde los medios de comunicación son pieza fundamental. La **manipulación de la información** garantiza que el discurso predominante sea siempre el de la elite que posee el poder, incluso cuando no está en el gobierno. Ampliar la mirada para que surja una percepción más allá de esos intereses y donde cada ciudadano tenga la posibilidad de reflexionar sin ser manipulado por un medio que defiende el interés de los grupos dominantes es papel de la Psicología. Es crucial que se coloque el foco más allá de los discursos proferidos, cooperando para que cada ciudadano tenga la posibilidad de construir su propia crítica y percepción y de volverse menos vulnerable a la manipulación.

Otro aspecto derivado de la desigualdad social es la **violencia** que en Brasil alcanza niveles aterrorizantes. Esa violencia es, al mismo tiempo, resultado y generadora de desigualdad social. Mucho más que políticas públicas en el área de seguridad (que también son necesarias), Brasil necesita políticas públicas de educación que valoren la misma y la convivencia en sociedad, principalmente en áreas inhóspitas del país en donde hasta desear una educación de calidad es algo tan difícil que parece ser algo «fuera de la realidad en que se vive».

Capítulos especiales en el tema de la violencia se refieren a los jóvenes negros, a las mujeres asesinadas (y violentadas) y a las poblaciones indígenas. Urge estancar esos procesos de violencia que hoy están naturalizados en la percepción y debate sociales. Estamos entre los diez países donde mueren más jóvenes (casi siempre negros) y mujeres (con enorme cantidad de casos de agresión intrafamiliar) en el mundo. Los casos de la juventud negra y pobre, así como en la situación vivida por diferentes naciones indígenas, ganan matices de **genocidio**. El aparato del estado, que debería ser cuidador de los derechos de los ciudadanos, queda en silencio ante la (cuando no coopera de forma activa con la) mortalidad de esos jóvenes y del cerco a grupos indígenas cuya extinción se define abiertamente por latifundistas en los medios de comunicación. La Psicología, por sí misma, no tiene el poder de estancar la violencia instituida y naturalizada, pero sí tiene el papel de desvelar los prejuicios involucrados en el proceso, producir inquietudes, afectar procesos educativos en su sentido amplio y relaciones de trabajo y actuación, buscando la creación de nuevas miradas y perspectivas de vida colectiva.

Quebrar el silencio sobre (y aceptación de la) **violencia automovilística** se señala como un tema relevante. Es casi imposible encontrar a una persona, en Brasil, que no haya vivido de cerca una pérdida o agravio serio en virtud del uso de medios automotores. Una violencia legitimada y aceptada como natural, como puede observarse en las propagandas de vehículos que continuamente incitan al uso de la velocidad. Son sesenta mil

muertes por año en Brasil, además de las lesiones de carácter permanente, con evidente concentración en la implicación, en la condición de víctimas, de personas más empobrecidas.

Vivimos en los últimos años, especialmente en el año 2017, las evidencias de un ejercicio de desmemoria también en lo que respecta a la lucha por los Derechos Humanos. Esto se ha manifestado tanto en la defensa explícita de la violencia contra mujeres, negros, homo y transexuales, como en los elogios a torturadores del período del régimen militar (e, inclusive, en el desfase de su reinstalación). El rescate de registros, sistematizaciones y acervos de materiales relacionados a la lucha por la garantía y reconocimiento de los derechos humanos, merece ser objeto de atención con el fin de garantizar **la memoria de las luchas por Derechos Humanos** y de los períodos en que la dictadura militar produjo toda una serie de sufrimientos físicos, psíquicos, morales, sociales. En esta perspectiva, ha sido importante la participación de las psicólogas en las comisiones de la verdad, instauradas en todo el país.

En el ámbito de esa lucha, se destacan la visibilidad y el reconocimiento de minorías, la defensa de sus derechos, acciones concretas de legitimación de sus intereses y perspectivas y la garantía de participación de grupos minoritarios en la sociedad brasileña. En ese contexto, se insertan temáticas variadas pero potentes, tales como género, clase, raza y etnia, diversidad sexual, minorías religiosas, ocupaciones urbanas y en el campo, poblaciones afectadas por desastres naturales o producidos por la acción humana, además de las temáticas de infancia y juventud que consiste en la política pública que mayor ataque sufrió por parte del gobierno ilegítimo.

Además, en el ámbito de la defensa de los derechos humanos, se considera que la participación de la Psicología en los espacios de control social es algo fundamental. En este sentido, será importante enfocarse en la articulación, formación y fortalecimiento de representantes del área en esos espacios. Siempre dentro de una perspectiva de articulación con movimientos sociales y de lucha por la democracia. Con esto, será posible establecer la relación entre **Derechos Humanos, Democracia y control de la sociedad** sobre las acciones del aparato del estado.

Así también, la profundizaciòn de las **lógicas antimanicomiales y no segregadoras**, en la producción de formas inclusivas de vida en sociedad, es crucial en el combate a prácticas higienistas y privatizadoras de libertad en todos los ámbitos. Más allá del rechazo a todo tipo de aprisionamiento, es importante profundizar el enfrentamiento de los procesos de institucionalización de seres humanos, de patologización y medicalización de la vida.

Los procesos de democratización de los medios de comunicación reflejan el interés en el combate sistemático de la distorsión de la información llevada a la sociedad. Más allá del enfrentamiento de los monopolios de la comunicación de masas en Brasil, la Psicología necesita preocuparse por la legitimación y el fortalecimiento de colectivos de comunicación popular, inclusive buscando garantizar el **carácter laico** de las acciones del estado y de la propia Psicología, como ciencia y como profesión.

Los agravios generados por la dificultad de acceso a la alimentación, así como por la violencia, señalan un tema especialmente relevante para la Psicología brasileña: el **derecho a la salud pública**, estatal y de calidad, siempre respondiendo a los principios de la universalidad, integralidad y equidad.

Un amplio proceso de **pacificación de la**

sociedad se señala como algo que debe ser objeto de la acción de la Psicología. Una pacificación basada en la idea de que sin igualdad y democracia, ninguna paz es posible. El combate a la desigualdad social y la profundización de la democracia son, por lo tanto, procesos fundamentales en los cuales la Psicología debe estar inserta para ofrecer una contribución en dirección a una sociedad pacificada. En esta perspectiva, el proceso que buscamos no es la paz del silencio y sumisión de las masas, sino el proceso de búsqueda constante, que resulta de las conquistas igualitarias.

En el conjunto de esos asuntos, lo que se observa es que el tema de la **restauración del orden democrático** es el más abarcador a ser enfrentado por la Psicología en el próximo período. En veinte meses, desde la fractura en el estado de derecho que fue perpetrada por un golpe de estado jurídico/parlamentario/mediático el país vio cómo se abortó un proceso que permitía vislumbrar el enfrentamiento de muchos de los temas enumerados como importantes para la Psicología. El tímido inicio de la reversión del cuadro de permanente expropiación de los derechos de los estratos más empobrecidos de la población (reversión que consistió casi en una novedad en la vida nacional), considerado como una condición para el enfrentamiento de la desigualdad social y de la violencia contra diferentes grupos sociales fue anulado.

Muchos liderazgos y entidades de la Psicología observan con preocupación el **uso del proceso jurídico** como medio para impedir que los proyectos de inclusión social prosperen. Se destaca, en este momento, la condena del expresidente Lula, con el evidente interés en impedir que los ciudadanos, en caso de que hayan elecciones en 2018 como está establecido en la ley, puedan considerar la hipótesis de recuperar el proyecto de inclusión social.

Se considera una dimensión de riesgo no debatida aún por la sociedad brasileña que puede ser fácilmente descrita. Un espectro ronda al gobierno ilegítimo. Se trata de la vuelta del expresidente al gobierno nacional, cargando consigo el proyecto de inclusión social. La cuestión presentada por algunas de las entidades es: si incluso conviviendo con ese espectro, el gobierno ilegítimo entrega las riquezas nacionales y desmonta el aparato del estado, ¿qué hará cuando ya no perciba más esa amenaza?

SOBRE LA NECESARIA CAPACIDAD DE IDENTIFICAR PROBLEMAS SOCIALES

La riqueza de los temas enumerados (y hasta la crudeza de algunos de ellos) por dirigentes de entidades de Psicología contrasta con una, al menos aparente, pasividad de la comunidad compuesta por profesionales, profesores, investigadores y estudiantes de Psicología. De hecho, muchos líderes se refieren al temor de tomar posiciones más afirmativas en ese proceso, por considerar que sus bases no concuerdan con lecturas de la realidad, como la existencia de un golpe de estado en Brasil o que haya un uso del aparato jurídico nacional para solucionar los problemas electorales de las elites nacionales.

En muchas oportunidades, se percibe que la mayor parte de esa comunidad se comporta como repetidora acrítica de información que se elabora y transmite por uno de los sistemas de comunicación más degradados del planeta. Aunque las críticas a los medios de comunicación en Brasil se acepten de forma general, la información reconocida como distorsionada tiene una enorme penetración y repercusión en los posicionamientos políticos de profesionales, investigadores, profesores y estudiantes de Psicología.
El desmantelamiento del estado nacional realizado por el gobierno ilegítimo tiene un enorme impacto sobre la Psicología.

La reducción de puestos de trabajo, la inversión en la racionalidad de base de las políticas públicas, el desmantelamiento de servicios considerados fundamentales por parte de la Psicología y hasta la reversión de las políticas antimanicomiales, con el retorno al énfasis en la internación de usuarios de servicios de salud mental, son cosas que suceden con una mínima reacción por parte de la comunidad de la Psicología, con excepción de algunas organizaciones que se revelan de forma continuada. Pero, con frecuencia, esas organizaciones son inmediatamente cercadas por críticas y acusaciones de uso partidario de los espacios profesionales y de ruptura de la ética de la profesión.

Parece que, en algún momento de nuestra historia, el conjunto de profesionales de Psicología en Brasil fue convencido de que, como profesión, podríamos dejar que los temas más generales de la sociedad fuesen tratados por otras profesiones y segmentos sociales. En los pocos casos de profesionales que se destacaron en el enfrentamiento de problemas sociales más amplios (como ocurrió en la creación del Sistema Único de Salud o en los procesos de democratización de los medios de comunicación), no es raro ver a esos profesionales relatando un sentimiento de que ya no están practicando más la Psicología.

A nuestra profesión le correspondería, según una mirada descontextualizada, algún tipo específico y limitado de participación en el engranaje social. Un ejemplo que impactó en los debates hace una década atrás, consistió en la propuesta de que se exigiera una evaluación psicológica en la progresión funcional para ser oficiales de la Policía Militar, como forma de mejorar el desempeño de la corporación. Vale decir que esto ocurrió en el mismo momento en que se discutía si debería existir o no una policía militarizada y sobre las formas de combatir la corrupción presente en la corporación, así como su comportamiento agresivo con los jóvenes negros. En ese contexto, reducir la atención de la profesión a un tópico específico del proceso de progresión funcional de los oficiales consiste en un ejemplo de un tipo de abandono de la responsabilidad por la visión más general de la inserción que necesitamos tener en la sociedad.

Esta visión reduccionista y subalterna empobreció nuestra contribución al debate social y limitó nuestras posibilidades de comprensión sobre nuestra inserción en la vida social.

En los momentos en que nos despojamos de esa visión subalterna de nuestra contribución, hemos establecido perspectivas que tienen un fuerte significado social. De hecho, hemos visto que, como consecuencia de nuestra formación, hay una enorme facilidad para reconocer la manipulación en los medios de comunicación, inclusive en lo que se refiere a los usos del discurso contra la corrupción.

Ejemplos: en el año 2000, la representación de la sociedad en el Consejo Nacional de Comunicación Social contaba con la participación de un representante de nuestra profesión. Por otro lado, ejercitamos esa posibilidad de escucha en uno de los proyectos del Banco Social de Servicios, implementado por el Consejo Federal de Psicología a lo largo de los años 2003 y 2004.

Esa participación en temas más centrales de la coyuntura tuvo resultados importantes para la profesión. Durante años, entidades de la Psicología de todo el país estuvieron entre los principales propulsores de la lucha por la democratización de la comunicación en el país. Entre militantes del combate al monopolio de la comunicación hay un acuerdo general de que nuestra profesión ha sido un resorte propulsor fundamental para la realización de la I Conferencia Nacional de

Comunicación Social, donde por primera vez en el país, el tema del comportamiento de los medios fue puesto en cuestión en el país.

Otro ejemplo: pese a nuestra reciente inserción en la ejecución de políticas públicas y un distanciamiento de las partes de la categoría profesional en relación a ese tema, las entidades representativas de la Psicología han conseguido identificar que la actuación del gobierno ilegítimo debilita el Sistema Único de Salud, desmonta el Sistema Único de Asistencia Social, retira recursos de los Consejos Tutelares, aniquila el presupuesto para la investigación científica, desliga al Estado en relación a la educación... Y, más que reconocer esta situación, muchas entidades han establecido líneas de actuación que buscan la resistencia a ese desmantelamiento.

El alejamiento de profesionales de la Psicología en relación a temas candentes de nuestra realidad puede comprenderse en parte por la falta de apropiación de herramientas destinadas a comprender procesos de nivel social y, especialmente, para entender de forma anticipada lo que se está desarrollando. Otro factor que puede estar relacionado a ese distanciamiento se vincula al proceso de formación en Psicología, cada vez más pauperizado en virtud de políticas privatizadoras que no están comprometidas con la calidad ético-científica de los futuros profesionales.

Se concluye que tales métodos de análisis de coyuntura, que ofrecen excelentes resultados en la comprensión de los procesos vividos por la sociedad, deberían ser de uso cotidiano en la formación y en la práctica profesional de la Psicología, pues colaboran en las lecturas de los fenómenos psicosociales y de los procesos de subjetivación de forma contextualizada, o sea, social, cultural e históricamente situados. Este ejercicio forma parte del hacer profesional orientado por el compromiso ético-político de la psicología, cada vez más necesario en nuestros tiempos.

Referências

Conselho Regional de Psicologia de São Paulo e Grupo Interinstitucional Queixa Escolar. (Org.). (2010). *Medicalização de crianças e de adolescentes: conflitos silenciados pela redução de questões sociais à doença de indivíduos.* São Paulo: Casa do Psicólogo.

Ferreira, M. R.. Inventamos ou erramos:
sobre a necessidade de combater o colonialismo cultural e promover uma Psicologia brasileira e latino-americana. In: BOCK, A. M. M.. (Org.). *Psicologia e o Compromisso Social*. São Paulo: Cortez, 2 003, v. , p. 255-275.

Lhullier, Louise (Org.)(2013).
Quem é a psicóloga brasileira?. Mulher, psicologia e trabalho. Conselho Federal de Psicologia. - Brasília: CFP.

Martín-Baró, Ignacio. (1985/2012).
Acción y ideologia: Psicología Social desde Centroamérica (2ª ed.). San Salvador: UCA Editores.

Martín-Baró, Ignacio. (1989/2008).
Sistema, grupo y poder: Psicología Social desde Centroamérica II. San Salvador: UCA Editores.

Martín-Baró, Ignacio. (1989/2003)
Consecuencias psicológicas del terrorismo político. Em Amalio Blanco., & Luis de la Corte (Orgs.), Poder, *ideología y violencia* (pp. 259-269). Madrid: Editorial Trotta.

Ribeiro, Djamila (2019).
Pequeno Manual Antirracista. São Paulo: Companhia das Letras.

Silva, Marcus Vinicius de Oliveira; SANTOS, Luane Neves; MOTA, Alessivânia Marcia Assunção (2013);
A dimensão subjetiva da subcidadania: considerações cobre a desigualdade social Brasileira.
Psicologia: Ciência e Profissão (Impresso), v. 33, p. 700-715.

Souza, Jessé.
A elite do Atraso: da escravidão a Bolsonaro. 2. ed. São paulo: Estação Brasil, 2018

Universidade Federal de Mato Grosso & Fórum das Entidades Nacionais da Psicologia Brasileira (Orgs.), (2015).
Violências e Preconceitos na Escola: contribuições da Psicologia. Conselho Federal de Psicologia:
Brasília, https://site.cfp.org.br/wp-content/uploads/2019/07/CFP_Relatorio_bullying_A5_vs2_Sem.pdf

ANEXO 1

CUESTIONES ORIENTADORAS PARA LA ELABORACIÓN DE TEXTOS DESTINADOS AL CAPÍTULO BRASILEÑO DEL LIBRO DE ULAPSI PSICOLOGÍA Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

Dimensión 1 - Concepciones de las entidades sobre la relación entre psicología y realidad sociopolítica brasileña y latinoamericana y sobre su papel en ese debate:

Pregunta:
¿Cómo ve, la entidad que usted representa, la interfaz de la psicología con las cuestiones sociales y políticas, en Brasil y en América Latina? Y, ¿cómo ha contribuido a los cambios necesarios en ese contexto?

Dimensión 2 - Nuestros conocimientos sobre la producción y las prácticas en psicología más allá de las fronteras en dirección a Latinoamérica e impacto de la psicología brasileña entre los demás países de nuestro continente.

Pregunta:
¿Qué avances ya conquistó la psicología brasileña, como ciencia o profesión, que han impactado en la realidad latinoamericana? ¿Qué avances conoce de otros países latinoamericanos que impactan en su realidad regional o local?

Dimensión 3 - Temas/pautas sociales que deben tener importancia para las entidades como objeto de nuestra atención:

Pregunta:
¿Cuáles son los temas y pautas sociales más importantes a ubicar como objeto de atención de la Psicología en Brasil y en América Latina para que la psicología contribuya con la construcción de otra realidad sociopolítica en el continente?

(Ejemplos: violencia, paz social, hambre, usos del discurso sobre corrupción, golpe de estado, imperialismo, manipulación de la información, otros)

Dimensión 4 - El lugar del compromiso social y político en la formación de psicólogos.
¿Cómo y por qué aprender a hacer un análisis coyuntural sociopolítico debería ser parte de la formación en Psicología?

Dimensión 5 - Compromiso político de las entidades:

Pregunta: Enumere algunas acciones desarrolladas por la entidad a la que usted está vinculado que expresen el modo en que los puntos mencionados anteriormente han sido abordados por ella.

Nota: Aunque este texto haya tenido un tratamiento final y sea de responsabilidad de Marcos Ferreira (del Instituto Sílvia Lane), este fue producido por muchas manos. Desde el inicio, las entidades brasileñas afiliadas a Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología – ULAPSI. decidieron que el capítulo referente a Brasil debería elaborarse de forma colectiva. Como primera etapa, Cláudia Natividade (Consejo Regional de Psicología de Minas Gerais – CRP-04), Maria Cláudia Oliveira (Asociación Nacional de Investigación y de Pós-Grado en Psicología - ANPEPP) y Marcos Ferreira (Instituto Silvia Lane - ISL) elaboraron una hoja de ruta con cuestiones que podrían ser respondidas, por completo o en parte, por las entidades. Esa hoja de ruta se encuentra en el Anexo 1. Cinco entidades enviaron textos respondiendo a algunas de las cuestiones: Consejo Regional de Psicología de Pernambuco, Consejo Regional de Psicología de Minas Gerais, Federación Latinoamericana de Análisis Bioenergético, Asociación Brasileña de Enseñanza en Psicología y el Instituto Sílvia Lane Psicología y Compromiso Social. Quedó establecido que, a partir de la lectura del texto terminado, cada entidad decidiría si participar o no de la firma colectiva. A partir del conjunto de las respuestas, con adiciones que parecieron importantes y contando con una revisión realizada por Ângela Soligo y con la contribución de Cláudia Natividade, llegamos a este capítulo.

Sueños y Realidades de América Latina
ULAPSI